

LA ILUSTRACION NACIONAL

ADMINISTRACIÓN:
CLAUDIO COELLO, 22

MADRID
20 de Octubre de 1895

AÑO XVI
NÚMERO 29



RECELO Y TEMOR

SUMARIO

GRABADOS: Recelo y temor.—CRÓNICA MILITAR: LA GUERRA EN CUBA.—Puerto Príncipe: parque de la plaza del Cristo.—Don Carlos Palanca, teniente coronel de caballería de Voluntarios de Camajuani.—Un descanso de la Guardia civil.—Embarque de caballería.—Isla de Cuba: obsequio á las tropas expedicionarias: columna en Puerta de Tierra, levantada por el comercio de la calle de la Muralla.—Ferrocarril de Remedios á Sancti-Spiritus.—Ciclismo militar: tres grabados.—Teniente coronel D. Francisco S. Martín, jefe del batallón cazadores de Baza.—La inocencia.—D. Miguel Escasac, comandante.—Isla de Pinos: Santa Fé, entrada al pueblo.

TEXTO: Crónica general, por J. González Forte.—La paz armada.—La higiene en Cuba, por D. Luis Vega-Rey.—Los grabados.—CRÓNICA MILITAR: LA GUERRA EN CUBA.—Bebidas aromáticas, por D. Bonifacio Maudes.—Teoría del Derecho (continuación), por D. Ubaldo Romero Quiñones.—A J., poesía, por D. Carlos Cano.—Ciclismo militar, por el capitán Danrit.—Las hermanas de la Caridad.—Retazos, por D. José Rodao.—Habladurías, por D. Eduardo de Palacio.—Teatros, por D. Angel Vergara de Prado.—La luz nunca, soneto, por D. Matías Pastor.—Notas fin de siglo.—Anuncios.

CRONICA GENERAL

DESDE que aquel fatídico grito de Yara que decretó la muerte de cien mil hombres, repercutió á través del tiempo en Baire, no hay ni puede haber para todo español otra preocupación ni otra pesadilla que esa guerra cruenta, fruto de la ingratitude y de la infamia de los insurrectos cubanos.

Hay crímenes que jamás podrán disculparse ni atenuarse, y este es de aquellos que repugnan por las circunstancias que en él concurren.

Para la expansión de nuestro genio en pujanza, necesitamos un mundo y le descubrimos y le conquistamos escribiendo las épicas estrofas de nuestro poderío colonial. No fueron conquistas tales botines de guerra que la codicia devora y la ambición insaciable digiere. Con nosotros iban nuestro espíritu, nuestra cultura; brindando con esplendidez de pródigos cuanto un pueblo exuberante puede brindar: cuanto vale y cuanto tiene.

De aquel gran mundo, sólo resta al coloso que le diera vida un pedazo sagrado de tierra, remembranza de auroras de gloria, símbolo de la nación soberana, una é indivisible allende los mares; monumento vivo que patentizará al través de los siglos, según la frase de un historiador ilustre, que fuimos como dioses, pues tuvimos la omnipotencia.

El egoísmo británico arroja á sus colonias, con el spleen del carácter, el férreo yugo de una dominación sin trabas; Alemania las muestra el código militar por toda esperanza; Francia convierte á las suyas en factorías; y los Estados Unidos, en fin, tan poderosos y tan libres, les da por protectorado el látigo del negrero, y como garantía la ley de Lynch, gravada en la afrentosa picota de una esclavitud irrisoriamente abolida.

España, en tanto, dedica á las suyas cuantas libertades disfruta, compartiendo con ellas su tradición heroica y su historia nobilísima, espejo de grandezas.

Por esto, sólo por esto, el crimen, siempre imperdonable, adquiere esas proporciones gigantescas en este caso, y la maldición de la patria debe caer enérgica y terrible sobre esos hijos espúreos de una raza perdurablemente glorificada que tolera y ampara tan gran maldad.

Al lado de este problema gravísimo no hay nada que pueda ponerse: ni siquiera esa cuestión que suscitó en Barcelona la intemperancia de los estudiantes, y que ha tenido eco en Cádiz bajo aspecto distinto, aunque en la misma forma.

La libertad de conciencia, la libertad de ideas,

la libertad de la cátedra, se han pedido á pedradas. ¡Dichosa libertad la que de esta suerte se solicita!

Los estudiantes de Barcelona no han hallado quien les secunde porque su causa no es justa, porque el problema no puede ser más sencillo. El Estado tiene una religión, y el Estado no puede consentir el absurdo de pagar catedráticos para que la ataquen. El Estado no prohíbe la venta de libros heréticos ni la difusión de todas las ideas, como no sean criminales; pero mientras en la Constitución se consigne que la religión católica es la del Estado, no puede tolerar que se ataque en los establecimientos oficiales de enseñanza.

Y en cuanto á lo de Cádiz, católicos y protestantes, judíos é indiferentes, todo el que siente en el fondo de su conciencia y en lo íntimo de su ser la idea de la nobleza, del respeto al semejante y del deber, ha tenido que condenar esa agresión criminal de la que la culta Cádiz ha protestado avergonzada y confusa ante la enormidad del delito.

No hay ni puede haber en esto consecuencias ulteriores: el problema está resuelto y sólo nos resta lamentar los hechos, no ya siquiera como católicos, sino como hijos de esta tierra de la hidalguía y de la nobleza jamás desmentida.

En otras circunstancias, este asunto habría sido objeto de preocupación para el país: hoy apenas se para en ello. Y es que al otro lado del Océano se ventilan cuestiones más graves, pues que afectan á sus intereses y á su honor.

Días terribles han sido estos últimos para aquellos espíritus impresionables, predispuestos siempre á acoger las versiones alarmantes. Durante este tiempo partiendo las graves noticias comunicadas de los Estados Unidos y de las medidas previsoras adoptadas por el Gobierno español, se han llegado á hacer afirmaciones gravísimas respecto de la actitud del Gabinete de Washington, cuando en realidad, hasta hoy, si hemos de creer á nuestros hombres de Estado, no hay que temer nada de una nación que nos brinda su amistad.

Cierto es que muchos de los elementos simpatizadores en la República americana son los elementos rebeldes alzados en Cuba contra la madre patria que trabajan y se agitan pidiendo la reunión extraordinaria del Congreso, como inmediatamente después tratarían de influir sobre sus individuos para el reconocimiento de la beligerancia de los insurrectos. Tal vez pueda explicar semejantes prisas el conocimiento de que muy en breve, desarrollando España sus elementos todos, dará á la rebelión un golpe de muerte; y antes de que esto ocurra, y con ello se pierda una ocasión que nunca acaso volvería á presentarse, la prensa partidaria de la rebelión, insiste en la reunión del Congreso, para que éste proceda, por lo menos, á realizar una investigación referente al Estado de Cuba, que pueda servir de punto de partida á otras decisiones del Parlamento.

Todo esto es cierto; pero no lo es menos que esta inmixción no podrá realizarse por lo mismo que para su propia naturaleza es impertinente é inadmisibile, y en cuanto al reconocimiento de la beligerancia tampoco podría favorecer en nada á los alzados en armas contra la patria, mientras ésta tenga elementos bastantes para ahogar la rebelión, y aun dicho reconocimiento supondría una enorme contradicción en la política americana, pues el Gobierno ha sostenido el principio de que, para reconocer á los insurgentes, es preciso que éstos establezcan un Gobierno y lo sostengan, emitan dinero y posean una escuadra

suficientemente fuerte para hacer efectivo un bloqueo.

Sin ser todo lo leal y todo lo amistosa que debíamos esperar la actitud y conducta de los Estados Unidos, no puede, sin embargo, culpárseles.

Esto resulta de los actos oficiales y no es ni conveniente siquiera hablar á diario de este asunto, porque la preocupación constante es signo de miedo, y se hace una ofensa á España, que hasta ahora no se ha alarmado poco ni mucho.

A la conducta que el Gobierno norteamericano observe, ajustará el nuestro la suya, sin que ninguna consideración deba detenerle; y si por obra de la fatalidad fuese preciso hacer nuevos sacrificios de sangre y de dinero, se harían sin temores ni zozobras: que este pueblo arruinado y debilitado por la adversidad es el mismo que probó ante el mundo que sabe dominar á los colosos.

J. GONZÁLEZ FORTE.

→25←

LA PAZ ARMADA

Es ya una vieja frase en la política europea un cliché que data de muchos años atrás, lo de «la paz armada».

Dejándonos de rebuscar orígenes ó de simular una fácil erudición de segunda mano, bástenos observar que todavía subsiste de hecho y en su pleno vigor el diplomático axioma *si vis pacem, para bellum*.

No abren su soberana boca los monarcas actualmente reinantes, apenas se les ofrece cualquiera ocasión solemne ó favorable coyuntura, que no reiteren su sincero deseo y hagan los más fervientes votos, para que se mantenga y dure el estado de completa y tranquila paz de que afortunadamente disfruta la vieja Europa, hace ya bastantes años. No se pronuncia alocución real, no se lee discurso de la corona, donde no conste la férvida expresión de tan filantrópico deseo.

Y sin embargo, cualquiera que observe con atención la marcha y línea de conducta que siguen las potencias europeas, sobre todo las grandes, las de primer orden, desde el punto de vista militar y estratégico, diría que todas y cada una se hallan en la víspera misma del combate ó batalla que ha de decidir de sus destinos, que ha de asegurarles su existencia ó autonomía nacional, amenazada por la ambición, el egoísmo ó el odio de enemigos formidables.

Casi á diario tiene ocasión la prensa de llenar sus columnas, y el telégrafo de poner en movimiento sus manipuladores, con el relato circunstanciado ó la simple y lacónica noticia de maniobras, revistas y paradas militares que por doquiera se efectúan, y donde los soberanos, rodeados de su brillante estado mayor, de su parentela dinástica, de los tiernos vástagos á veces, llamados á sucederles en el trono, observan é inspeccionan si sus falanges y legiones se encuentran bien preparadas y dispuestas, arma al brazo para entrar en combate, ni que fuera en aquel momento mismo, como si hubiese sonado ya la hora fatídica de las sangrientas hecatombes, de las carnicerías humanas, aumentadas y perfeccionadas cada vez más, por el mayor alcance, por la mortífera precisión sabiamente calculada y multiplicada de los modernos armamentos.

El pueblo, en tales ocasiones, deslumbrado y enardecido por el fulgor de bayonetas y espadas, por el marcial concierto de músicas y clarines, aclama y vitorea al ejército en la persona del monarca; y arroja flores á su paso, y olvida en la obsesión belicosa que momentáneamente se apo-

dera de él, los dispendios, los sacrificios, los brazos que cuesta el formidable y brillantísimo aparato, cuyo primer objeto, por singular y extraña paradoja, es el mantenimiento de la paz, de esa costosa y difícil «paz armada», que como inevitable nos ha traído y nos obliga á mantener la política astuta, cauta y recelosa, que no puede ó no quiere perder de vista el «*si vis pacem, para bellum.*»

Tal es de momento el panorama. Humberto I en Aquila; Guillermo II conmemorando el sangriento aniversario de Sedán; Francisco José en Budweis, presidiendo las maniobras de otoño; Nicolás II solemnizando poco ha con su presencia la bendición de los estandartes militares, y regalando luego á Montenegro fusiles á millares y cartuchos á millones; coadyuvan por tan extraño modo á asegurar la paz, preparando la guerra, y no olvidando nunca, ni por excepción, el declarar que su más vivo anhelo, su aspiración más íntima, su más decidida voluntad es el mantenimiento y el sostén de esa paz, á cuya gloria y consolidación ha dedicado el genio de Armstrong, de Hockiss y Krupp, de Maüsser y Lebel, sublimes maravillas de mortífera precisión, de dilatado alcance, de efecto rápido y seguro.

¡Extraña condición, la de la humanidad, que la reduce á obtener la paz mediante el aparato de la guerra, tal como de la escoria obtiene el oro, y del tósigo el salutar remedio!

LA HIGIENE EN CUBA

I

El espíritu de información que inspira el criterio de la prensa moderna, y el deber en que se encuentra de ofrecer al juicio de lectores y gobernantes cuantos puntos de higiene ó de sociología puedan ser motivo de estudio y de discusión á beneficio de los progresos de la ciencia y de la vida de los pueblos, nos ha impulsado á publicar algunos trabajos, que en relación con nuestro propósito y por lo que á las Antillas españolas se refiere, juzgamos de extraordinaria oportunidad ahora, con motivo de la insurrección.

Jamás en nación alguna creemos que haya sido más encarnizada la lucha sostenida entre la ciencia y la indiferencia, mayor el interés que en beneficio de la salud pública han demostrado los médicos, ni más grande la apatía y punible abandono manifestados por las autoridades en tan importante materia, como lo ha sido, y creemos lo será en mucho tiempo, esta lucha en la isla de Cuba.

En aquel encantador paraíso; en aquel fertilísimo suelo, capaz de producir todo género de frutos; bajo aquel cielo espléndido y azul, como no hemos visto alguno; en aquellas costas, bañadas por el mar caribe y embalsamadas por suaves y purísimas brisas; en el país más hospitalario de la tierra; en aquellas comarcas ricas de productos y casi vírgenes de toda explotación, existe una numerosa falange de médicos que viven en perpetua lucha con los poderes públicos por lograr la más rudimentaria mejora higiénica en beneficio del país.

Para honra de la profesión, la isla de Cuba cuenta con un Cuerpo médico dignísimo, estudioso, inteligente, apto, poseído de los más elevados deseos, de los más nobles propósitos, de los más entusiastas fines, pero que combate impotente contra la ignorancia y la indiferencia de los más, contra la tenaz y sistemática oposición á toda mejora higiénica que en aquel país reina.

Hay en la Habana nombres tan universalmente conocidos y respetados en la ciencia médica, como los de Tamayo, Santos Fernández, Delgado y Frinly; de tan eximia notoriedad, como Jovar, Cubas, Albertiné, Saaverio, Zequeira y Delfín; de tan prestigioso concepto, como los especialistas Lebrede, Robelín, La Guardia, Bango, y tantos más, que la memoria ingrata se niega á recordar en este momento; testimonio elocuente de que en Cuba ejercen la profesión médicos que conocen la última palabra de la ciencia.

Pero si existe plantel tan merecedor de loa por su sabiduría y amor á la humanidad, no faltan á la vez autoridades, reglamentos, camarillas, mil y un obstáculos

que matan todas las energías, ahogan todas las nobles aspiraciones, y convierten la capital de la isla en inmundo é insano lugarón.

Si; la Habana es una ciudad en la que no existe ni remotamente el recuerdo de la aplicación de una medida higiénica.

Su hermosa y amplísima bahía, una de las mejores del mundo, surta en cualquier tiempo por multitud de buques de todas nacionalidades, es perenne foco de infección para la capital, cuyas orillas baña en extensa línea. Hace más de un siglo que no se ha limpiado, y las escasas dragas que en ella trabajan sólo sirven para remover cieno inmundo, que conserva en su seno todo género de detritus que, pululando en la atmósfera, producen la fiebre amarilla, el paludismo en las más raras formas que describió la Patología, y otras enfermedades.

Al lado derecho de la bahía, mirando al mar, y situados en un populoso barrio, se hallan enclavados el Hospital militar y el Matadero municipal, cuyos desagües de suciedad é impureza se verifican en la bahía y en el lugar por el que cruzan forzosamente los vaporcitos que hacen cada hora la travesía á los vecinos pueblos de Guanabacoa y Regla.

La Habana no tiene alcantarillado. Las basuras é inmundicias son depositadas en la vía pública después de las diez de la noche. El empedrado es desigual ó nulo por algunos puntos no excéntricos, y en sus huecos se aloja toda especie de microbios, ó se forman lagunas de agua infecta que, con grave riesgo de la salud y enérgica protesta del olfato, se remueven al paso de los carruajes.

Las aguas potables, insuficientes para las múltiples necesidades de la vida, proceden de la llamada Zanja Real, que atraviesa lugares inmundos y al descubierto, ó del canal de Vento.

Es muy rara la casa construída con arreglo á las prescripciones de la higiene, y en las llamadas ciudadelas existe un mundo de seres que viven como parásitos, olvidados, no ya de todo *confort*, sino de la más absoluta limpieza y de las más precisas condiciones de ventilación y de luz, hacinadas siete, ocho ó más personas de diferente sexo, y no siempre de la misma familia y de igual raza, en un espacio de 22 á 25 pies cuadrados por término medio, en cuya habitación se hallan situados el hogar, el retrete, el dormitorio, todo, en fin; y no es este de las llamadas ciudadelas, que después de todo tienen relativa amplitud y *pluma* de agua, el peor alojamiento de las clases pobres: lo inconcebible es la existencia de viviendas *acesorias*, algunas situadas más bajas que el piso de la calle, de la cual reciben la luz cuando la única puerta de comunicación con el exterior se halla abierta: alojamiento que más asemeja cubil de chacales que morada de seres que disfrutan de inteligencia.

¡Qué bochorno, que ignominia representa una visita á la capital de Cuba!

¡Qué hospitales, qué Escuela de Medicina, qué manicomio!

El hospital Reina Mercedes merece la honrosa excepción de ser considerado como un edificio aceptable y muy digno de especial recuerdo. No así la cárcel y el presidio, antecelas del hospital, y muchas veces del cementerio.

Si en la Habana hubiera autoridades que cuidasen de la higiene, y crearan un cuerpo de inspectores médicos que examinasen en el notable Laboratorio histobacteriólogo de los doctores Santos Fernández y Tamayo, ya que el Ayuntamiento no se ha cuidado de crear uno á sus expensas, las carnes, leches, vinos y todas clases de alimentos y bebidas; si se saneasen charcas, lagunas, calzadas y veredas, y se obligase á los propietarios á verificar la transformación de las viviendas insalubres; si se reconociese con pericia y constancia el ganado de los establos de vacas y caballos, no aterrían las cifras que la tisis, la difteria, la viruela y todas las enfermedades infecciosas en general, aportan á la estadística de la mortalidad en Cuba.

No existirían en tan exageradas proporciones el paludismo, la fiebre amarilla, la rabia, la lepra, y, sobre todo, el muermo; asquerosa enfermedad que causa por término medio de tres á cuatro víctimas mensualmente.

Esbozados á la ligera estos puntos, con la brevedad con que el corto espacio de que podemos disponer nos permite, en otro artículo nos ocuparemos de la lepra, que en Cuba es enfermedad muy frecuente, y que por

no hallarse secuestrados los que la padecen, como tola razón científica y sociológica aconsejan, se trasmite, según en algunos casos hemos visto, á personas de posición elevada, á las que toda comodidad y cultura rodean.

LUIS VEGA REY

LOS GRABADOS

Puerto Príncipe.—Iglesia mayor.—Plaza del Cristo—La ciudad de Puerto Príncipe es la tercera población de la isla de Cuba, y capital del departamento central.

Hállase situada en una admirable posición topográfica, y sus condiciones climatológicas permiten al europeo disfrutar en ella, bajo el punto de vista de la salud y de la higiene, beneficios que desgraciadamente no gozan ciudades de más importancia, como la Habana y Santiago de Cuba.

Mucho ha sufrido durante la guerra el territorio en que se halla fundado Puerto Príncipe; pero, en cambio, se observa la compensación de que el aspecto de la ciudad ha mejorado bastante durante este tiempo, merced al interés de sus autoridades locales, y más particularmente de sus gobernadores.

Al celo é inteligencia de uno de ellos, el general D. Juan Ampudia, que desempeñó dicho cargo el breve espacio de seis meses, es deudora la ciudad de Puerto Príncipe de algunas importantes mejoras, entre las que merecen citarse la reparación de la torre de la Iglesia mayor y el embellecimiento de la plaza del Cristo.

El grabado que publicamos da idea exacta del aspecto que en la actualidad ofrece la plaza de que nos ocupamos, merced á la voluntad firme y decidida del general Ampudia.

La plaza llamada del Cristo era un vertedero de escombros y basuras, perjudicial á la salud pública. En pocos días se transformó en un lindo jardín, cerrado por una sencilla y elegante verja, con asientos de piedra y plantada de arbolillos. En el espacio cerrado se levantaron algunos pedestales sosteniendo estatuas y figuras; y de musgo y boj se formaron cuadros cubiertos de flores, ofreciendo en conjunto agradable aspecto.

Isla de Pinos.—Santa Fé.—Hállase situado Santa Fé al Este de la isla de Pinos, y próximo al nacimiento del río Mal País, que pasa por el poblado, dividiéndole en dos partes; y á pesar de ser Nueva Gerona la capital de la isla, Santa Fé es la que da renombre á aquel pequeño oasis, por lo igual y apacible de su clima y por los manantiales de aguas minerales que posee.

Son éstas ferro fosfatadas y magnesianas, y han encontrado en ellas alivio y curación á sus dolencias infinidad de enfermos del estómago y del pecho pudiendo por su bondad, competir con las famosas de Saratoga.

Embarque de caballería.—*Copia del cuadro de Berne Bellecourt, grabado de Quesnel.* El pintor francés M. Berne Bellecourt es, como Detaille y Nonville, un artista que busca la inspiración en los asuntos militares, y sabe trasladar al lienzo, con rara exactitud, cuanto concibe, valiéndose del privilegio que el arte concede de tan sólo al corto número de sus elegidos.

Las actitudes, las costumbres, el equipo y el material del soldado, son para M. Berne Bellecourt como las páginas de un libro abierto; nada se vela oculto á su mirada investigadora. Júntese á estas condiciones un talento extraordinario para la composición, un conocimiento exacto para las perspectivas, energía inimitable en los rasgos fisonómicos de los personajes á que da vida su paleta, y una gracia *sui generis*, por demás encantadora, tanto en los tonos del colorido como en la gradación de las escalas, y se comprenderá el alto precio en que se estiman los cuadros de este pintor afortunado.

Por el que reproduce el grabado podrá formarse una idea bastante aproximada de los talentos de M. Berne Bellecourt. El grabado se debe al acreditado buril de M. Quesnel, que se ha esmerado para que no se pierda ninguno de esos detalles que avaloran el original y que han proporcionado al autor generales plácemes en la capital de la vecina República.

El asunto es por todo extremo interesante; se trata de una práctica á que entre nosotros no se presta la debida atención, pero que en todos los ejércitos debidamente organizados, para pasar del pie de paz al de guerra, se considera de gran importancia. Los franceses, instruidos en una dolorosa experiencia, dan al conocimiento de esta parte de la movilización de su ejército, una preferencia digna de ser imitada, y merced á la cual, si hoy surgiera con ellos un nuevo conflicto internacional, puede asegurarse que no se repetirían aquellas escenas de desorden en los movimientos de tropa y conducción de abastecimientos, que proporcionaron al enemigo inapreciables ventajas.

En el concierto:

—Martín, ¿qué es lo que te gusta más de *Tristán Isolda*?

—Hija, el final.

—Es muy delicado, ¿verdad?

—No es por eso, es porque se acaba.



FRENTE á las nobles y levantadas declaraciones del Sr. Cánovas del Castillo; declaraciones que por un momento llevaron la confianza á los ánimos haciendo alimentar risueñas esperanzas, están las noticias que el telégrafo transmite, las cuales, sin desvirtuar aquellas halagüeñas impresiones, nos llenan de dolor. No es que estas noticias hagan creer ni den margen á pensar que es imposible concluir la guerra en un plazo breve, sino que en los espíritus menos impresionables causa siempre penosa sensación la nueva de uno de esos hechos vandálicos realizados por los insurrectos que como fieras se ceban en los españoles que la fatalidad coloca entre sus garras.

A este género de noticias pertenecen la sorpresa del pequeño fuerte de

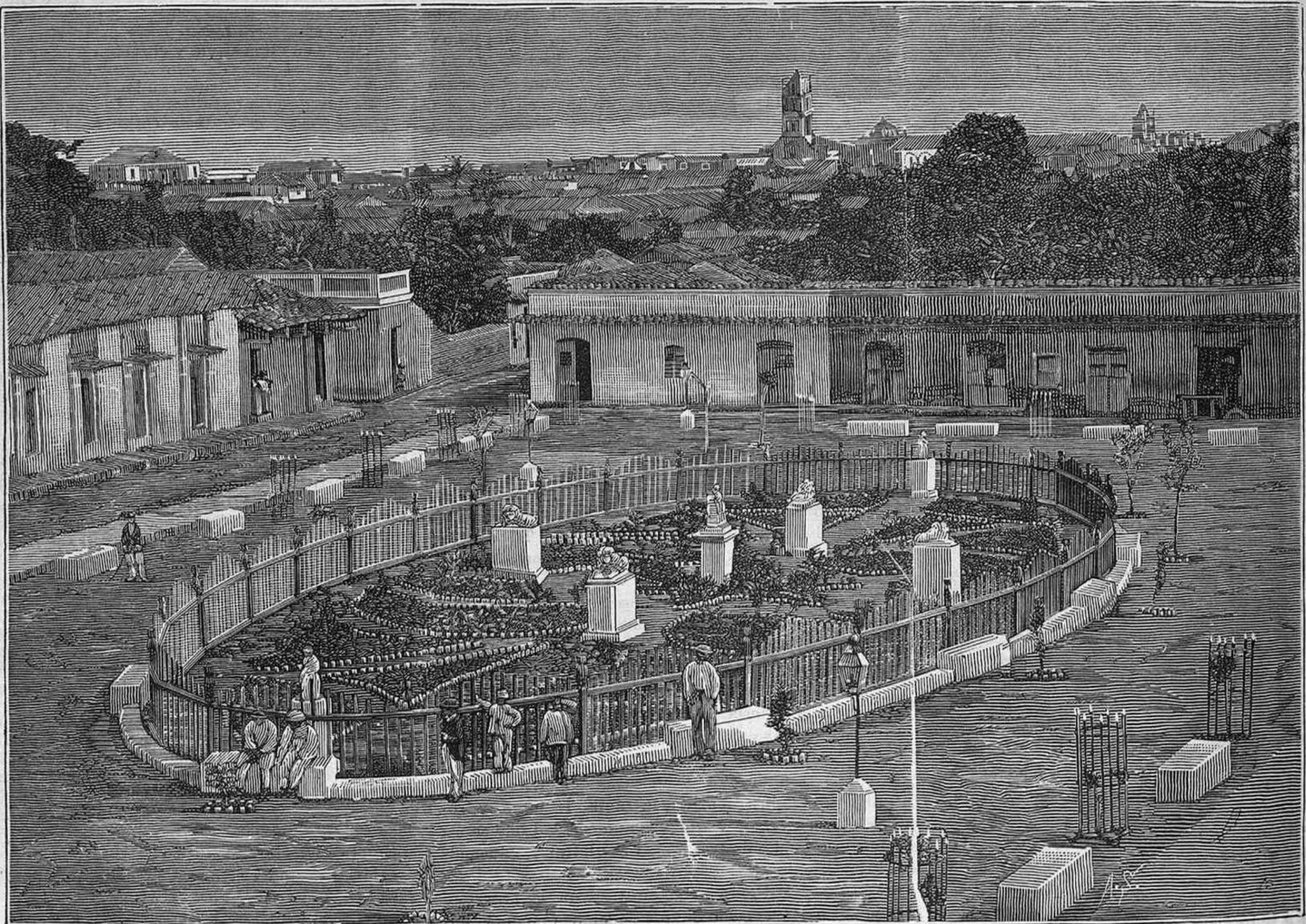
las Villas y la del pailebot apresado por los insurrectos, ambas confirmadas oficialmente y de las cuales nos ocuparemos más adelante.

Sin pecar de optimistas puede creerse, como entiende el ilustre jefe del Gobierno, que la guerra no ha de prolongarse mucho tiempo; pero es indudable que para sostener esta aspiración generalmente sentida por todos, se hace preciso poner los medios sin retroceder ante ningún obstáculo ni sacrificio que las circunstancias exijan.

El estado de la guerra no ha cambiado desde nuestra anterior *Crónica*.

Que existen grandes diferencias entre los cabecillas rebeldes, es innegable, como es innegable que Máximo Gómez, con mucho menos prestigio del que se le creía entre los insurrectos, huye ante la presencia de las tropas, abandonando las posiciones y sufriendo la indisciplina de los suyos que ya le niegan valentía. Hay que agregar á esto las muchas enfermedades que sufren; algunas, como la epidemia de viruelas y otra enfermedad á la que llaman *filipino*, hacen estragos. Por esto tal vez son muchos los que se presentan á indulto y no pocos los que abandonan la rebelión y se vuelven á las poblaciones sin decir nada, como si hubieran estado de paseo uno ó dos meses.

Sobre todo esto existe una razón poderosa para creer en la pronta terminación de la guerra si, como es de esperar, pues así está acordado, la



PÜERTO PRINCIPE.—PARQUE DE LA PLAZA DEL CRISTO.

escuadra española en Cuba consigue evitar los desembarques de municiones. Sabido es que, como han dicho Maceo y Massó, lo que los insurrectos necesitan en Cuba no son hombres sino armas.

Cuestión capital fué desde el primer momento ésta del desembarco de las municiones; tan capital es, que ya vemos que los propios jefes de la insurrección hacen depender exclusivamente de ella el éxito de sus propósitos. Para resolverla claro es que hay que cerrar las extensas costas de la isla de Cuba al desembarco furtivo de los elementos de resistencia; pero si esto no bastara, hay que cerrar también las costas extranjeras á las salidas de las expediciones, y en esta empresa, que es la línea recta de la campaña, es donde se necesitan todas las actividades y toda la inteligencia é influencias de los poderes, todas las energías de la nación y toda la dignidad con que cada uno de los nacidos en España ostentamos el nombre de españoles, confirmado millones de veces por nuestra gloriosa historia.

Comprendiéndolo así el Gobierno, ha acordado el envío de la escuadra á aquellos mares, no sólo para la defensa de las embarcaciones menores que han de impedir los desembarcos, sino también por el efecto moral que la presencia de nuestros buques ha de producir. Ella sólo bastará para evitar que los filibusteros armen ningún buque, convencidos de que no tardaría en ser apresado ó echado á pique sino el tiempo que tardara en presentarse en aguas de Cuba ó á la vista de nuestros cruceros.

Previénense, además, contingencias posibles, puesto que no puede dardarse de la simpatía que en todas las Repúblicas americanas tienen los rebeldes, y esa simpatía ser ocasión de que violaran los preceptos del derecho internacional é hicieran necesaria una enérgica reclamación, apoyada por nuestros buques de guerra. Su presencia en América bastará para que ins-



D. CARLOS PALANCA, TENIENTE CORONEL DEL REGIMIENTO CABALLERÍA VOLUNTARIOS DE CAMAJUANÍ.

piren aquellos Gobiernos su conducta en la mayor prudencia. Por muy sólidas y amistosas que sean hoy las relaciones de aquellas Repúblicas con España, no puede olvidarse que allí las sublevaciones armadas son el pan de cada día, y que los Gobiernos son, por tanto, muy inestables, y por ende muy ocasionadas á cambios y mudanzas las relaciones internacionales.

Para cuando comiencen las operaciones en grande escala se puede reunir allí un buen contingente de buques de guerra, que, si no puede llamarse poderosa escuadra con relación á las de algunas naciones de Europa, comparándola con la de América es formidable.

Los buques que allí deberán juntarse son los siguientes:

Acorazados *Pelayo*, *Viscaya*, *Almirante Oquendo* y *Alfonso XIII*, y más adelante, si se creyeran necesarios, el *Infanta María Teresa*, reparado, y la *Numancia* y *Victoria*, reformados.

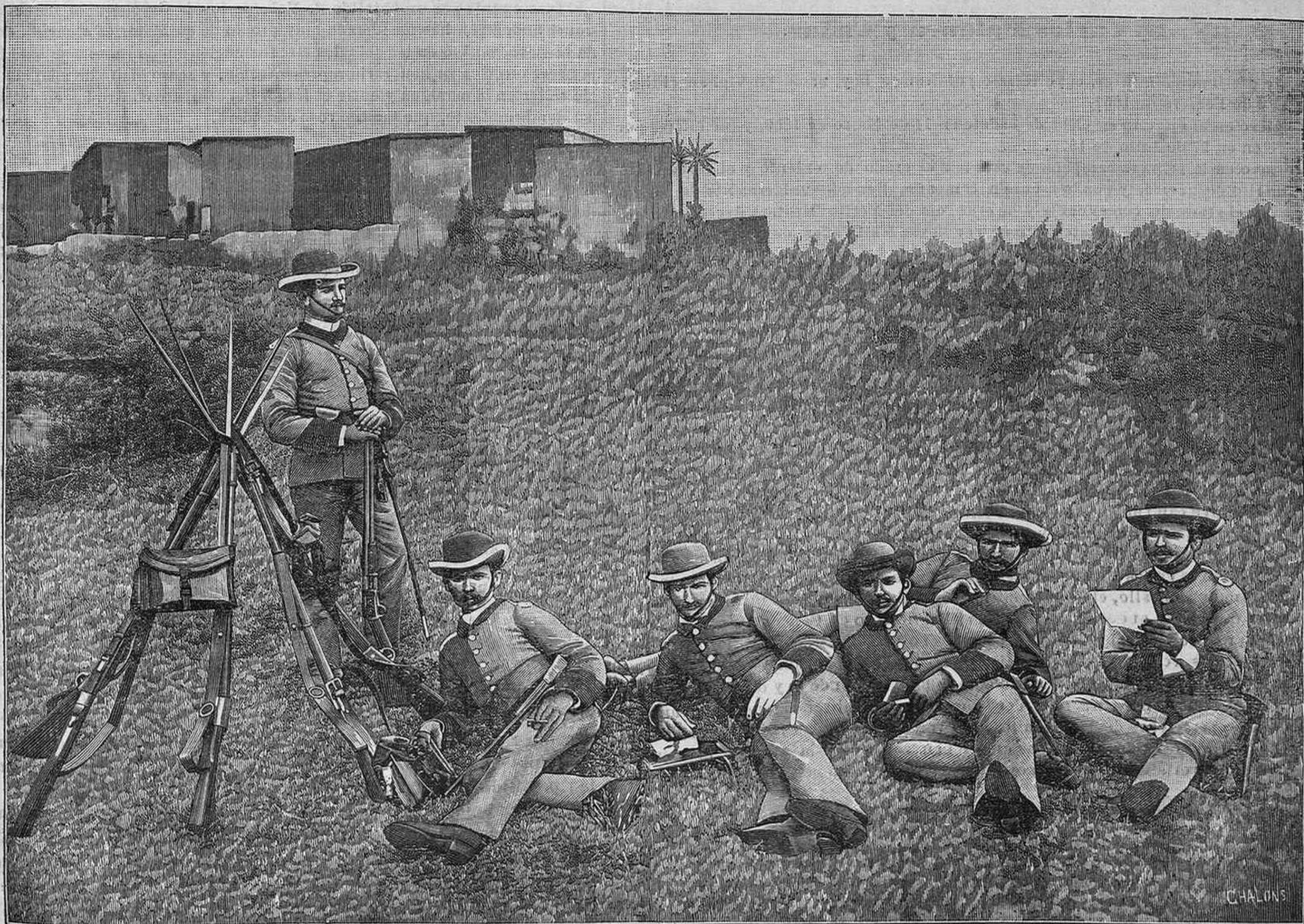
Los cruceros de primera *Alfonso XIII* y *Reina Mercedes*.

Los de segunda *Conde de Venadito*, *Jorge Juan*, *Isabel II*, *Infanta Isabel* y *Marqués de la Ensenada*, y el que está en tratos en Alema-

nia, si se adquiere. Quedan además disponibles en la Península el *Isla de Luzón* y el *Isla de Cuba*, que se está concluyendo de reparar en la Carraca.

Los cañoneros de primera *Galicia*, *Mugallanes*, *General Concha*, *Nueva España*, *Martín A. Pinzón*, *Vicente Yáñez Pinzón*, *Hernán Cortés*, *Pizarro* y *Vasco Núñez de Balboa*, además del *Filipinas*, que se repara en Canarias.

Hay ahora en Cuba los cañoneros de segunda *Alcedo* y *Cuba Española*, y los de tercera *Telegrama*, *Indio*, *Fradera*, *Contramaestre* y *Criollo*, á los cuales se añadirán los nuevos *Diego Velázquez*, *Ponce de León*, *Aloarado* y *Sandoval*, y las lanchas construidas en Inglaterra y Cádiz, con otros que existen en Cuba.



ISLA DE CUBA.—UN DESCANSO DE LA GUARDIA CIVIL.

Tal es el resumen de las fuerzas marítimas que en plazo muy próximo podemos tener en Cuba y que contribuirán eficazmente al vencimiento completo de la insurrección.

Respecto á las otras causas á que supone obedecen los preparativos del Gobierno para reunir buques en condiciones de hacer frente á cualquier contingencia, como se tratan en la crónica general, prescindiremos de ocuparnos de ellas en esta sección.

Una opinión fundada.

Como quiera que se viene discutiendo la cifra que ha de componer el ejército de operaciones en la Isla, creemos oportuno publicar la opinión, á nuestro juicio fundadísima, de una persona muy entendida en asuntos militares y conocedora de la isla de Cuba y de los sistemas y manejos de los insurrectos.

Hay que desengañarse—ha dicho— para acabar con la insurrección en seis ó ocho meses, se necesita un ejército de 125.000 hombres (las bajas por enfermedad á los dos meses de operaciones no bajarán de un 25 por 100); ocupar el territorio militarmente, viviendo en el campo como ellos, desplegar gran actividad en la persecución y acertadas combinaciones para hacerles perder los pies ajeos, lo que será muy fácil de conseguir con el cansancio, no dejándoles un momento de reposo; y con las emboscadas en que por precisión tienen que caer muchas veces los jinetes, supuesto no pueden transitar más que por los caminos y sabanas, y al verse acosados por todas partes abandonan los caballos buscando su salvación en la manigua.

No hay que formarse ilusiones; si bien los combates habidos, hasta ahora, han sido gloriosos para nuestras armas, demostrando una vez más el valor heroico de nuestro ejército, en resultados prácticos para la pronta terminación de la guerra, no creo hayamos adelantado gran cosa á pesar de las continuas derrotas que ha sufrido el enemigo. Pues siguiendo el sistema que hasta ahora se ha seguido, la guerra duraría otros diez años, demostrando que no aprendimos nada en la campaña pasada.

Comprendiendo, sin duda, el Gobierno esta verdad innegable, y haciéndose cargo de los muchos puntos que tenemos que guardar; de lo penoso y difícil de la campaña, por la salvaje vegetación que cubre la mayor parte del terreno; sin carreteras ni puentes en los innumerables y caudalosos ríos, y lo desfavorable del clima para los europeos no aclimatados, es la razón y el por qué envía las fuerzas que prudencialmente y con atinado juicio cree se necesitan para poder variar el sistema seguido hasta ahora, y poder arrollar al enemigo en todos terrenos y aniquilarlo por completo: haciéndole muchos muertos, muchos prisioneros, destruyendo sus campamentos y los hospitales de sangre donde tienen sus heridos y enfermos, y cogiéndoles víveres, armas y municiones. Esto solo se puede hacer teniendo en Cuba un ejército de 125.000 hombres con buena dirección.

D. Carlos Palanca y Cañas.

Este distinguido militar, cuyo retrato publicamos hoy, nació en Vignán (Filipinas) el 4 de Febrero de 1857.

Ingresó en el ejército en clase de cadete en 11 de Marzo de 1869, y fué alférez por promoción en 27 de Julio de 1871.

Obtuvo en la primera campaña de esta isla el grado de teniente y el de capitán, por mérito de guerra, y por la segunda campaña, llamada vulgarmente la guerra chiquita, el grado de comandante y la cruz roja del Mérito Militar. Ascendió á teniente coronel en 1.º de Agosto último, por llevar los 18 años de antigüedad en el grado de comandante.

Al estallar la guerra actual en las Villas, y con motivo del suicidio del teniente coronel Sr. Linaero, fué nombrado para hacerse cargo, en comisión, del mando del regimiento de Voluntarios de Camajuani, por hallarse ausente su coronel el diputado á Cortes D. Martín Zcaya. Empezó por proponer la movilización del segundo escuadrón, que organizó en el corto plazo de 25 días, saliendo con él á campaña, mandando una columna, con la que ha batido al enemigo en Taquasco, Zaza, Quemadito, Quemado Grande, Tantera, y dos veces en las sabanas del Remate, siendo muy importantes las de Taquasco, Quemadito y Quemado Grande. En la primera de las citadas acciones, causó al enemigo, en combinación con la columna del teniente coronel Santander, 60 bajas, y perdió Palanca, muerto de bala, el caballo que montaba. En las otras dos causó á las partidas de Suárez y Zayas, 18 muertos y 37 heridos, ocupándoles tres campamentos seguidos sin dejarlos comer ni dormir en 36 horas, y cogiéndoles caballos, municiones y muchos efectos.

El escuadrón que ha creado en tan corto plazo se compone en su mayoría de hijos del país, prácticos en las Villas, y posee las mismas cualidades y conocimiento del terreno, firmeza á caballo, etc., que podemos envidiar á las fuerzas insurrectas.

En los tres meses que lleva mandando el Regimiento de Camajuani que organizó y mandó, creándole una brillante historia, el inolvidable D. José M. Fortún, marqués de Placetas, con una de cuyas hijas se casó Palanca, ha aumentado su fuerza en 297 voluntarios que se le han alistado en sus filas, contando hoy dicho cuerpo con 1.321 voluntarios no movilizados, y dos escuadrones movilizados, que tienen un contingente en operaciones de 263 caballos. Los voluntarios no movilizados han batido ya varias veces á diferentes partidas que se han acercado á la zona de Camajuani, donde en su mayoría residen. Los movilizados se están batiendo continuamente.

Una carta de Puerto Príncipe.

He aquí algunos párrafos de una carta que nos envían de Puerto Príncipe:

Mientras con más copia de datos se estudia esta región, se advierte que hay en ella bastantes elementos hostiles á España.

Muchas familias de clases acomodadas han emigrado á Santo Domingo y á las repúblicas del Sur, porque estando identificadas con la insurrección, no quieren correr

los riesgos de la guerra; con esta conducta quieren significar una protesta contra el dominio de los españoles.

Estos sentimientos se descubren en las conversaciones al salir los muchachos de los colegios, por la conducta de las mujeres, y por otros mil detalles que no pueden escaparse á una observación mediana.

No sé si más adelante una política de suavidad conquistará los corazones; mas hoy sólo debe fiarse en una acción enérgica.

Los autonomistas, á pesar de las exhortaciones de su junta directiva, se han ido en una buena parte á la insurrección.

Como demostración del espíritu de muchos hijos del país, bueno es sepan ustedes que cuando el 12 de Septiembre entró en esta población el batallón de Mallorca, procedente de la Península, y la población española le recibía con entusiasmo, bastantes casas de los hijos del país aparecieron cerradas; por la calle no se veía una mujer y cuando la tropa pasaba por la calle de San Juan, dando vivas á España, salió de una de las casas una piedra, que hirió en la cabeza á un teniente del batallón.

Aquí, las operaciones están, puede decirse, en suspenso, en parte por las lluvias, en parte porque se mueve poco Máximo Gómez, que dicen tiene pocas municiones.

El pallebot apresado.

Hace días se dijo, que en los Ministerios de Ultramar y Marina se había recibido un telegrama de carácter tan grave, que se había reservado á la prensa.

Pero después, con sorpresa é indignación general, se supo su contenido.

Lo que no pasó ni una sola vez en la pasada guerra, ni aún en los momentos de mayor pujanza de los insurrectos cubanos, ha ocurrido en esta.

Un pallebot mercante, contratado por nosotros y armado en guerra, ha sido apresado por los insurrectos, que se han llevado de él una ametralladora, los doce fusiles de los marinos tripulantes y varias cajas de municiones con 4.000 cartuchos.

El Ministro de Marina, haciéndose intérprete de la indignación general, ha mandado por telégrafo formar juicio sumarisimo, juicio que dado los cuatro días transcurridos, debe estar ya terminado y dictada la correspondiente sentencia que sin duda ha de ser severísima, dada la pauta establecida con el fusilamiento del teniente Gállego.

Sensible es lo ocurrido, y mucho más que la serie de desgracias que de poco tiempo á esta parte ha caído sobre nuestra marina de guerra se corone con este desgraciado suceso, siendo de desear que con él acabe la mala racha.

Un noble patriota.

Sin reservas de ningún género, se aplaude en todos los círculos la determinación adoptada por el duque de Tamames, que acaba de demostrar cómo debe entenderse el patriotismo.

Distinguido por un batallón de Voluntarios de Cuba con el nombramiento de coronel honorario, ha considerado muy propio de su histórica alocura unir su suerte á la que con motivo de las actuales circunstancias pueda haber á su batallón. Irá, pues, á hacer efectiva su honoraria representación, y acaso el día de mañana tenga ocasión de sellar en la manigua y entre el fragor del combate contra los enemigos de España su nombramiento, que tan honroso considera.

La partida de la Habana.

La partida formada en las inmediaciones de Güira de Melena ha desaparecido; por lo menos dicen que no la encuentran las fuerzas que salieron en su persecución.

El general Sr. Loño, el coronel Sr. Tort y el teniente coronel Sr. Paglieri, han recorrido las cercanías del citado pueblo, en una zona bastante extensa, haciendo investigaciones del punto donde pueda estar la partida.

Dicen que no han encontrado rastro alguno de los rebeldes levantados en armas. Únicamente pudieron ver un grupo de tres hombres, que después de disparar contra el Sr. Paglieri, huyeron sin hacer frente á la fuerza.

BEBIDAS AROMATICAS

Contestación á la carta que me dirige el Sr. D. Eugenio García Gonzalo.

Muy Sr. mío: en su artículo «El Café», inserto en el núm. 25 de LA ILUSTRACION NACIONAL correspondiente al 10 de Septiembre, empieza por preguntarme si serán verdad los efectos de la infusión del café que yo describo en mi artículo del 30 de Julio, y á continuación de esta pregunta dice usted; «y no es yo no esté, que si lo estoy de perfecto acuerdo con todo lo que usted dice referente al origen del café, su propagación y de los elementos de que se compone», estos principios entre otros son; *materias nitrogenadas, glucosa, detrina y sustancias grasas* en gran cantidad, cuyas sustancias sabe usted mejor que yo, que constituyen un *alimento plástico* y otro *respiratorio*; luego, al admitir la *causa* tiene usted que admitir los *efectos*, y así lo reconoce en uno de sus párrafos que dice: «Para el soldado en tiempo de campaña es de excelentes efectos, porque le *comunica energia* para soportar las penalidades y fatigas.»

Las opiniones de las celebridades de que usted hace mención yo las respeto, porque en aquella época (hace 55 años), la química no había dicho la última palabra acerca de esta semilla y de aquí la diversidad de opiniones, considerándola unos como sustancia *narcótica* y otros como *excitante*.

El profesor Graham, que cita usted en uno de los párrafos de su artículo, considera el café como un *intenso narcótico* y con la misma *influencia nociva* que el *ópio*.

Veamos ahora los efectos del ópio en el hombre: «tomado en dosis pequeñas, disminuye la movilidad nerviosa y produce una ligera languidez y una calma general á que sigue casi siempre el sueño», «á dosis moderadas, están caracterizados por pesadez de cabeza, oscurecimiento de la vista, *disminución de las facultades intelectuales, debilidad muscular, postración de fuerzas* y un sueño más ó menos profundo.»

Para neutralizar éstos efectos del ópio no me negará usted que se prescribe el café, obteniendo excelentes resultados.

Oigamos las respetables opiniones emitidas recientemente (el año pasado) por los doctores E. Heckel, Schlagdenhauffen, Denis, Vialla y especialmente por Huchard que ha sido el primero en utilizar las propiedades tónicas del café y su alcaloide la cafeína. Dice este fisiólogo: «Además de la acción *tónica* sobre el trabajo muscular que el café conserva de una manera casi indefinida; además de ésta acción contra la sensación del *hambre* y contra el estado nervioso que de ella resulta, el café posee una acción sobre el sistema nervioso central lo mismo desde el punto de vista del conjunto de las funciones nerviosas de la vida orgánica y de la vida animal, que desde el punto de vista de los funciones intelectuales.

Desde el punto de vista de la facilidad que dá para la elaboración de los trabajos intelectuales, representa un agente maravilloso. Todos los que se dedican á éste género de trabajos saben que en ciertos momentos las funciones psíquicas sufren en cierto modo una parálisis, una supresión completa, y que en un momento dado, y á veces sin fatiga anterior ni causa conocida, es imposible entregarse á ningún trabajo cerebral; con la circunstancia de que si no se persiste en exigir del cerebro lo que éste se niega á dar, no se logra hacer más que un malísimo trabajo fatigándose al mismo tiempo horriblemente.» Pues bien: en todos estos casos, el café es un agente precioso que restituye á la célula cerebral su actividad primera, al par que renueva su poder excitomotor, (su fluido, si podemos comparar el cerebro en ese estado con una pila agotada); y permite dedicarse sin fatiga á una elaboración fácil, abundante y continuada.

En efecto: muy á menudo el café nos ha permitido llevar á buen término no pocos trabajos que, sin su auxilio, habrían sido superiores á nuestras fuerzas físicas y hubieran exigido de nosotros no pocos compases de espera á consecuencia de desfallecimientos cerebrales debidos á grandes y repetidas fatigas.

Pero si el café obra tan bien sobre las células intelectuales del cerebro, su acción, que no es menor sobre las células motoras, es, en efecto, preciosa en todos los estados de *agotamiento, sea cual fuere su causa*, enfermedad ó convalecencia, exceso de fatiga ó de placeres, privaciones, etc.

La impulsión que da el café al organismo debilitado, le permite recuperar, de una parte, las reservas perdidas, y de otra, utilizarlas mejor y luchar contra las diversas causas de decaimiento.

El Dr. Monlau, en su obra de Higiene pública dice, que el café dispensa de una alimentación más sustanciosa, y puede en tal concepto ser considerado como verdadero alimento, y que el que toma mucho café no necesita comer tanto como el que no lo usa, que el infuso aromático del café facilita la digestión y contrarresta el efecto de las bebidas alcohólicas, que con el uso moderado de un buen café, la producción intelectual del país ganaría en inspiración y nitidez, y que sería un beneficio para los obreros, mineros, cultivadores del campo, etc.

Hace ya algún tiempo que el café fué tema de largas y muy lucidas discusiones entre partidarios y adversarios de esta bebida aromática, y

no diría yo que el cerebro de unos y otros no estuviera agijoneado por una taza de buen café, porque francamente, aquellos ingeniosos artículos de los adversarios, no pueden haberse escrito fumando ópio ó tomando tazas de infusión de adormideras.

Esta ocasión me proporciona el placer de ofrecerme de usted afectísimo seguro servidor

Q. B. S. M.

BONIFACIO MAUDES.

TEORÍA DEL DERECHO

(Continuación)

XII

Cierto es que para obedecer á la razón ha de conocerse la verdad, hoy contraria en absoluto á la realidad presente, hija del error materialista que ha venido planteando el sistema social más ilógico y más absurdo.

Para el materialismo, que confunde las sensaciones con las impresiones, y padece el error de atribuir á la materia la sensibilidad consciente, atribuyéndole cualidades de que carece, por una limitación tan absurda: encierra la sensibilidad inmaterial en el sepulcro de la tierra, y limita la justicia á la vida carnal.

Para el materialista en rigor lógico el hecho es á la vez causa y efecto; la vida es lucha brutal en los límites de la impresión, y del instinto, como en los interiores que carecen de verbo y de sensibilidad; el éxito es la sanción, y el derecho es el empleo á la vez de todos los medios: lícitos é ilícitos, honestos y deshonestos.

Para el materialismo no hay noción, porque no hay razón ni por lo tanto hay justicia; el fin es la consecución del medio social que facilite todas las impresiones y atente todas las sensaciones, satisfaciendo la plenitud de la bestia en el interior del hombre, si bien cubre aquella con éste para el mejor parecer.

La fuerza reemplaza al derecho; la violencia ó astucia sustituyen á la espontaneidad y á la moral; el cohecho al hecho, convirtiendo á la sociedad humana y sensible en impresionable, inhumana por las pasiones, cuando debe ser por razón sensacional y consciente por bondad, y buena por la misma utilidad y salud.

Según el alimento sano es para el cuerpo y la verdad para la conciencia, es tan de la razón impersonal la justicia como es la injusticia de la pasión ó razón personal; de aquí que para justificar el dualismo humano del nacimiento casual vino la teoría del pecado, que á luz de la razón impersonal no puede justificarse ni demostrarse verdadera, por cuanto es absurdo pensar en una expiación impuesta á la especie humana por la falta de progenitor universal; en el caso de una sola pareja primitiva, y por el hecho de una falta, imaginada más por la especulación semítica que por el conocimiento de las realidades de aquel tiempo, contrarias en un todo á la verdad de la ley de justicia (1) mostrada y demostrada.

Si es delito nacer, la justicia presupone haber pecado en una vida anterior; y la presente vida carnal, á la clara luz de la verdad y la razón impersonal, es una expiación del delito anterior á esta vida. Absurdo, y por ende monstruoso es afirmar que se nace sin haber pecado para sufrir, y siendo Dios Creador, es injusto y cruel, porque goza con los sufrimientos inmerecidos de sus criaturas.

La hipótesis monstruosa en que se fundamenta el parasitismo de todas las religiones positi-

(1) Véase definiciones, demostración y ejemplos en *Teoría de la Justicia*, de Romero Quiñones.

vas (1) viene á ser de la misma naturaleza derivada de la anterior. La expiación de un pecado no cometido es tan absurda como la hipótesis de un Dios Creador que se satisface de los crímenes, maldades, vicios de unos, y ceremonias, oraciones, ofrendas de otros: atribuyéndole dos monstruosidades, la de corruptible y la de injusto, que es pasional y personal.

Y aquí aparece con toda su grandeza el fenómeno religioso á través del progreso de los pueblos por la intervención del verbo; con la variedad se agranda la noción de la idea de Dios, haciéndose la luz del derecho en la misma forma y modo que personal, y con la magnitud va esclareciéndose la luz del derecho en la misma forma y modo que indiqué para la ciencia óptica por el ministerio de la vista y el entendimiento.

En el flujo y reflujo de Oriente á Occidente, por la mezcla y confusión de pueblos, estos simbolizaban la justicia y sus pasiones, dándolas á sus dioses, así como estos inspiraban á los hombres la comprensión de las grandes cosas y el instinto de lo bello; y en esta reciprocidad del sér al conjunto, pasando por el dios simbólico personal, la noción iba esclareciéndose y la idea impersonal de justicia tomaba proporciones grandiosas en cuanto á la realidad y en la medida de la magnitud de la especie humana.

Según los hombres de Oriente tenían algo de majestuoso y grande como sus divinidades impersonales; los hombres de Occidente tenían bastante de humano y heroico de sus dioses personales.

La divinidad oriental se prolongaba por todos los tiempos y rebosaba por todos los espacios mientras la occidental se humanizaba y polarizaba por todos los confines del mundo hasta constituir la síntesis romana por asimilación; algunos años antes de la gran evolución iniciada y realizada por Jesús, que realizó y encarnó la idea de Dios con la más absoluta impersonalidad y la humana justicia más perfecta.

Hasta entonces la fuerza irradiaba la esclavitud á todas partes; el éxito daba la victoria; la victoria sancionaba el hecho y constituía el derecho; la familia era la servidumbre; la propiedad era el pillaje; la sociedad se reducía á la ciudad, y el principio de justicia á la ciudadanía de los muros.

El pueblo romano, tomando todos los dioses de Oriente por su espiritualismo, y los de Occidente por la familiaridad, sintetizó la civilización del mundo por la religión y la política en lo etrusco, en lo austero y hasta en la movilidad humana, haciéndoles pasar á todos al Capitolio, y por la gran síntesis cristiana todos arrojados fueron á la roca Tarpeya.

(Se continuará.)

USALDO ROMERO QUIÑONES.

—♦♦♦—

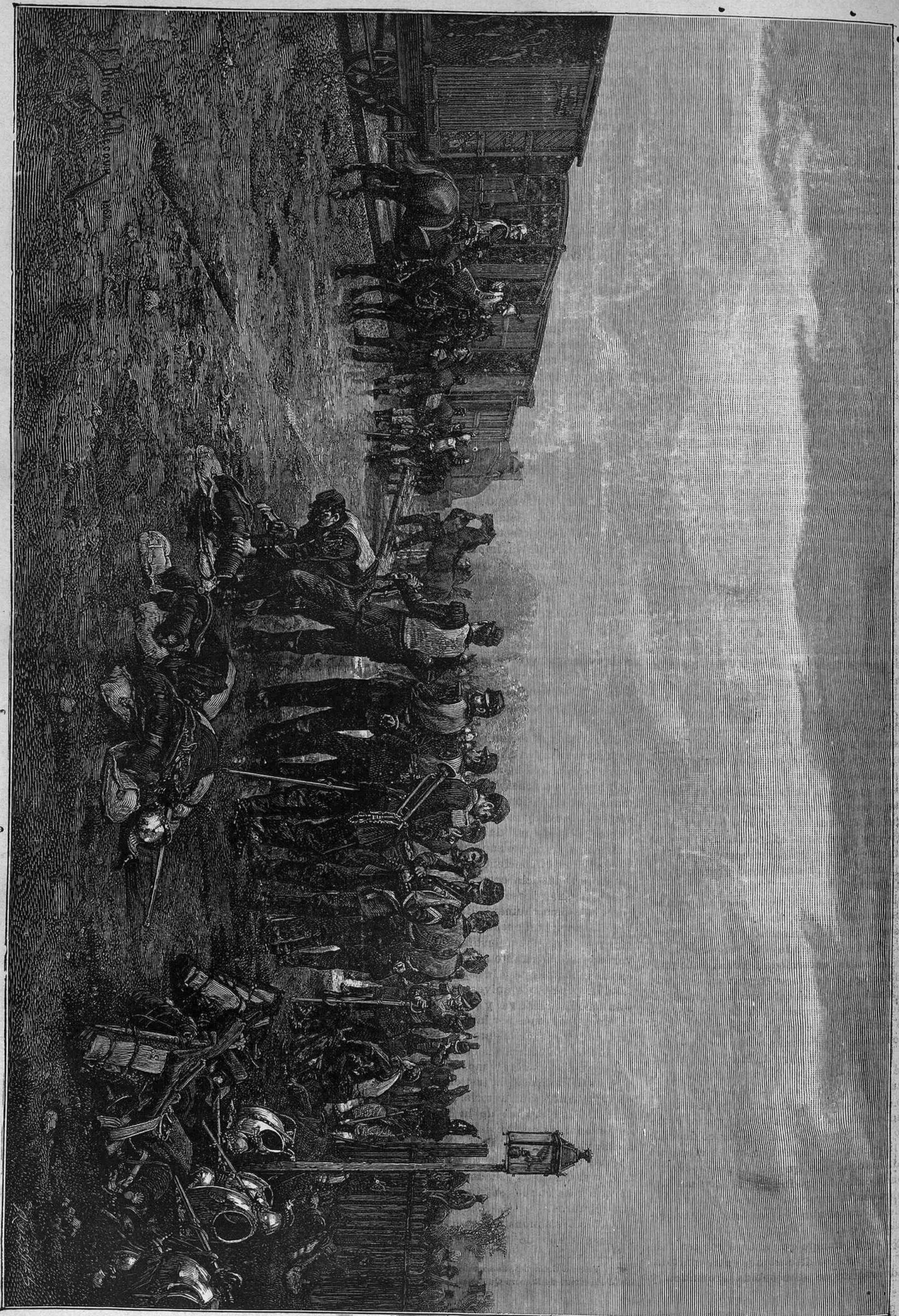
A J.,

DEDICÁNDOLE UN LIBRO

De nuestros tiempos mejores
Como el recuerdo mejor,
Te mudo con mil amores
Estas muestras sin valor.
Y aunque aquí y en el Perú
Que nada valen confiesan,
Si las apadrinas tú
Valdrán más oro que pesan.
Verso y prosa el libro empalma,
Retratando en esa unión:
La poesía... tu alma,
La prosa... mi corazón.

CARLOS CANO.

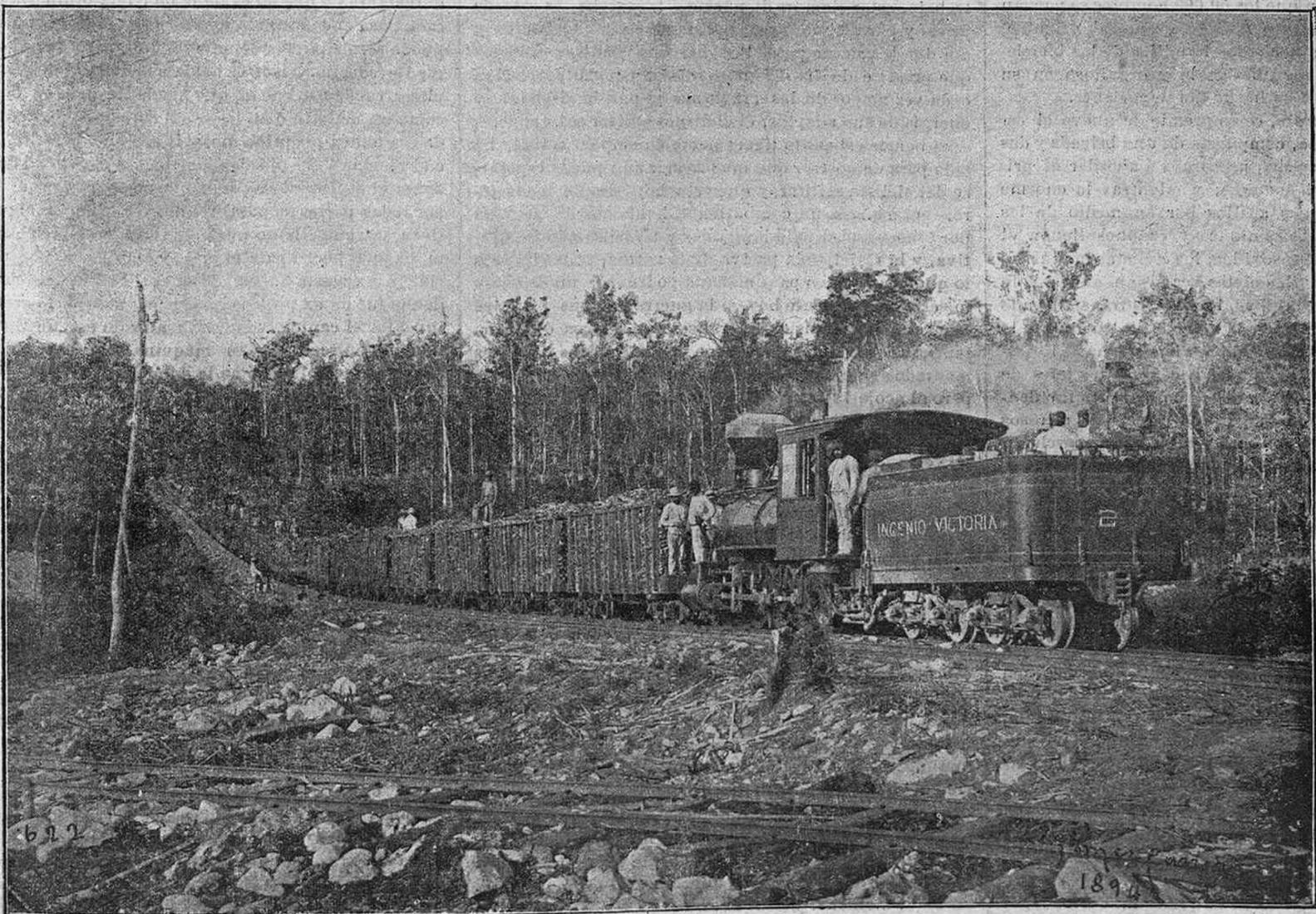
(1) La mistificación semítica de los textos bíblicos es la herencia á beneficio de inventario del parasitismo sectario de las religiones positivas, comúda á todos los tiempos; en que sea posible que suden unos para que otros oren, mientras el pasionalismo mantenga por la violencia lo injusto y se premie á unos lo mismo que se castiga en otros.



F. BARQUE DE CABALLERIA (Copia del cuadro de Berne Bellcourt. Grabado de Guesnel.)



ISLA DE CUBA.— OBSEQUIO Á LAS TROPAS EXPEDICIONARIAS.— Columna en Puerta de Tierra, levantada por el comercio de la calle de la Muralla.



ISLA DE CUBA.—FERROCARRIL DE REMEDIOS A SANCTI SPIRITUS.

CICLISMO MILITAR

HOY Y MAÑANA

HABIENDO acabado su penosa jornada el cuerpo de ejército que cual enorme serpiente había extendido sus anillos en 30 kilómetros del camino, se fraccionó en varias partes desde su vanguardia hasta el último carro de su impedimenta, y cada una de estas divisiones se dirige presurosa al cantón que le es asignado. La vanguardia hace alto, y aprovechando sinuosidades del terreno, despliega á su frente uno de los dos regimientos de infantería que la componen, encargado de vigilar mientras los otros duermen.

El cuartel general, se instala en medio, ó sea en el centro de los pueblos ocupados, é inmediatamente los oficiales de estado mayor combinan la marcha de la mañana siguiente, y el general en jefe, inclinado sobre sus planos, aguarda las noticias que debe traerle la caballería.

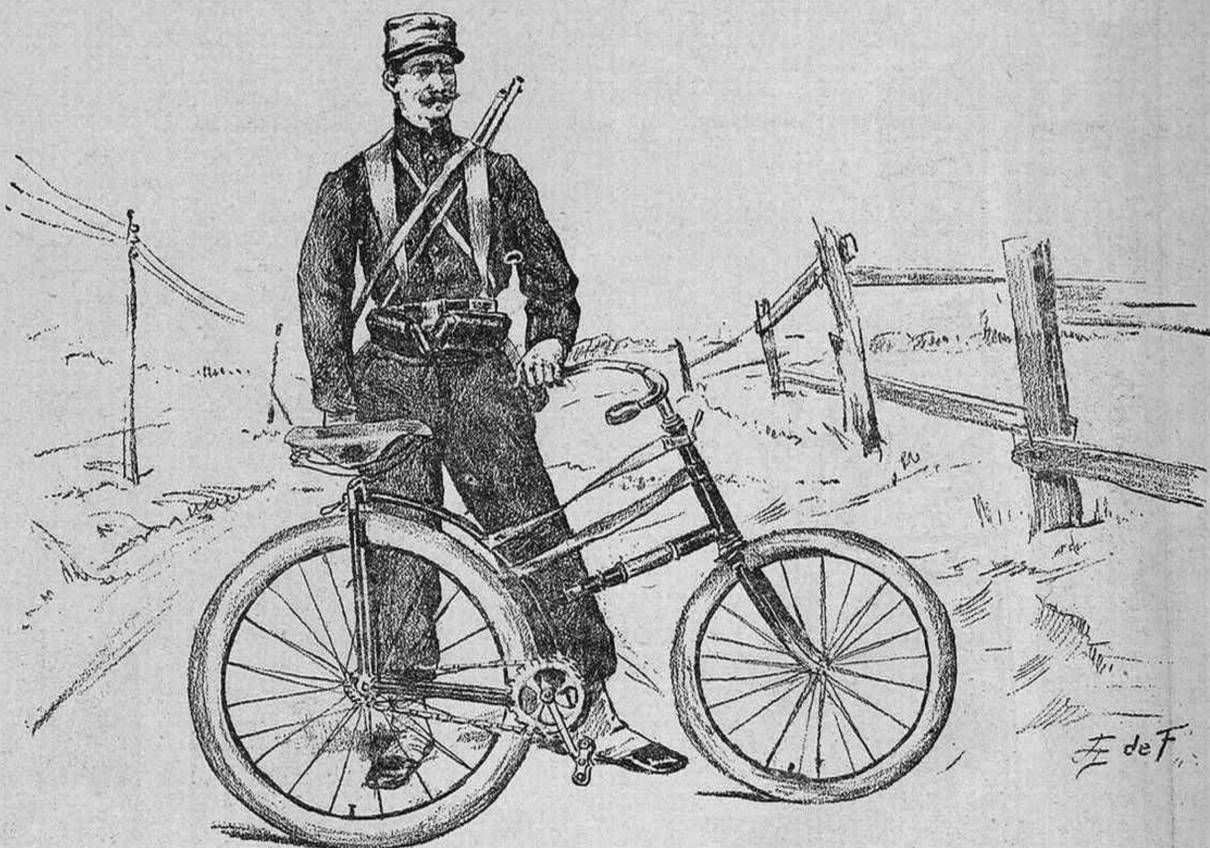
Ya de noche, el escuadrón explorador se incorpora en filas, dejando á los infantes el cuidado de velar por la seguridad de las tres armas, los convoyes de los regimientos traen los bagajes impacientemente aguardados, los oficiales de administración militar se apresuran á distribuir los víveres entre los batallones, y una muchedumbre inmensa se apaña en aquel rincón de la campiña donde la tranquilidad y el silencio de la noche de costumbre, solo es turbado por el cri-cri de los grillos.

Los ciclistas militares aparecen y desaparecen en los caminos, son los que enlazan el cuartel general con las diferentes divisiones, transmiten durante la noche á los jefes de servicio de las distintas armas, artillería, ingenieros, infantería, administración y sanidad militar, las importantísimas órdenes que deben cumplirse para reunir y poner de nuevo en movimiento los elementos dispersos de la gran unidad táctica, son los que hacen llegar hasta el más pequeño destacamento perdido en aislada granja las órdenes particulares de los generales y coroneles, son los que van en busca de los médicos en casos graves, son los que reemplazan á los ayudantes cuyos caballos están estenuados, y por último, son los que guían los convoyes á los diversos acantonamientos. Los carteros montando también sus máquinas, se dirigen del despacho central del correo militar, y luego se dispersan por los diferentes pueblecitos, llevando en sus repletas carteras, misivas ansiosamente esperadas, y hasta el instante en que los 50.000 hombres se pongan de nuevo en movimiento para acercarse al enemigo, circularán durante la noche los farolillos de las bicicletas, guiando al ciclista infatigable y orgulloso en su cargo, que el progreso ha hecho tan importante.

Al despuntar la aurora, se emprende de nuevo el camino: una vanguardia, compuesta de una brigada y dos baterías, rompe la marcha, preparada á abordar el primer encuentro con el enemigo; y mientras la enorme serpiente desenreda sus anillos por en medio de los verdes trigos, y que los camiones y cañones llenan el aire de sus estridentes sonidos, los ciclistas inclinados sobre las guías de sus bicicletas, caminan alerta á lo largo de los flancos de las filas, llevando y transmitiendo los informes adquiridos por la vanguardia que allá á lo lejos, casi fuera del alcance de la vista, va hacia lo desconocido: estos mismos ciclistas hacen que los jefes de los diferentes cuerpos estén al corriente de los incidentes del camino, entéranlos de las causas de retrasos imprevistos, les previenen en los altos en la marcha, y frecuentemente se adelantan para preparar acantonamientos.

Por fin, el cuerpo de ejército descubre al enemigo, y conviértese en fortaleza, disponiendo sus fuerzas, de modo que las tres armas que la componen puedan del mejor modo prestarse común auxilio, y dejando atrás convoyes embarazosos se reconcentra preparándose á la lucha, y esta principia; de nuevo el ciclista vuelve á prestar sus importantes servicios; unos aseguran la rápida comunicación de las tropas comprometidas con las todavía no entradas en fuego, y van en busca del depósito de municiones, asegurando así el aprovisionamiento de toda clase de ellas; otros reemplazan á los ayudantes de los generales, y corren al encuentro de las tropas aún lejanas, y apresuran su marcha al combate. En una palabra, en el campamento, en marcha, en la batalla, en todas partes y en todos los momentos, vemos circular prontos y silenciosos á estos mensajeros maravillosos.

¡Qué importante lugar es en el que se ha colocado, el



minúsculo caballo de acero que por primera vez fué empleado para la guerra, por los italianos en las maniobras del campo de Lomma! Hace de esto 20 años; todos sabemos lo pesadas y toscas que eran en aquella época las tales máquinas, y sin embargo el *Coorriera della Serra* hizo notar que un sólo velocipedista sustituía ventajosamente en el servicio de correspondencia á varios jinetes; 10 años más tarde, Austria, é inmediatamente después Alemania y Francia utilizaron el ciclismo, y los periódicos de los tres países publicaron artículos entusiastas sobre el nuevo sistema; algunos exploradores hicieron 160 kilómetros al día, y apenas intentado el ensayo, se vió claramente que el velocipede tenía sobre el caballo las ventajas, de costar mucho menos, ocupar muy poco espacio, no exigir alimento, ser cuidado sin trabajo, estar siempre dispuesto á la marcha, ir más de prisa, y por último, pasar por donde pasa un caballo y por donde este no pasa. Por los importantes servicios que presta cada día más numerosos, por la perfección cada vez mayor de las máquinas y por la decisión y energía de sus adeptos, el ciclismo militar se impone.

Si hemos esbozado ligeramente su empleo actual, ha sido para demostrar que mucho más aún puede esperarse del ciclista militar, y que este hoy simple mensajero, será mañana un combatiente; hablamos de mañana por tener en cuenta la languidez y tardanza administrativa, y la resistencia pasiva de la rutina, pues sin esto lo que predecimos para mañana podría ser un hecho y lo sería seguramente hoy, si la guerra con sus brutales demostraciones pusiera de relieve los nuevos é importantes servicios que deben pedirse á los infantes montados en ciclos. Ciertamente no es nueva la teoría pero al acogerla vamos á despojarla de toda utopía, haciendo ver realidades posibles en el momento.

Primeramente ¿qué es ese escuadrón que en el decreto de servicios de campaña dado en 1894, con que se dota á cada una de las divisiones del cuerpo de ejército? ¿Cuál su empleo? Despejar el frente de las columnas de infantería; colocar durante el día más allá de las avanzadas escuchas, y sembrar de noche de jinetes el camino para su perfecta comunicación; esta idea hubiera sido excelente hace veinte años, pero hoy es inútil, envíense esos 250 hombres á la brigada, y reemplazados por ciclistas, en menor número podrán llevar más adelante, con más rapidez y menos fatiga sus pesquisas, serán menos visibles y vulnerables, y además sus fusiles les darán una ventaja que no tendrá nunca la caballería, demasiado desdefiosa de las armas de fuego; y sobre todo, que ingresen en filas esas patrullas y estafetas que á rienda suelta durante el día, corren por los caminos en donde de noche no podrán andar sino al paso; dos ciclistas por gran guardia cumplirán mejor su cometido, sin exigir piensos para sus bestias, sin tener que conducir las al abrevadero, y sin peligro de no estar dispuestas en el momento de ser necesarias.

Sentimos, pues, el principio que ha de realizarse en breve. La infantería, la reina de las armas, de la cual decía el general Morán era el ejército, la infantería puede y debe ahora no tener necesidad de la caballería, para proteger y afianzar su propia seguridad; sí, la infantería se basta á sí misma gracias á la bicicleta. Una objeción que hemos previsto nos harán los que en estas líneas paren su atención, y es: ¿La bicicleta, un instrumento manejable y transportable? La bicicleta actual de 14 á 15 kilos de peso que es preciso arrastrar en los caminos y elevar penosamente por cima de un muro y de la cual no se sabe qué hacer en frondoso bosque, es con la que se quiere sustituir el caballo? Disparate; si eso fuera cierto, la objeción sería de consideración y sería, mas deja de tener fundamento en el instante en que no es de la bicicleta ordinaria que á cada paso encontramos, que no es de esa bicicleta que puede ser empujada delante de uno, pero que no puede ser llevada; no, nosotros hablamos de la bicicleta que se pliega rueda con rueda, que puede llevarse en la mano como un maletín ó en las espaldas como una mochila; de esa nueva máquina maravillosa que permite al oficial ajustar á sus ojos los gemelos sin necesidad de abandonar el sillín, de esa de la que no se cae, con la que por todas partes se pasa, y que sin trabajo alguno se lleva, cuando ella no pueda hacerlo; esta bicicleta existe, ha sido hecha para el ejército é ideada por un oficial, y expuesta ha estado en el Salón del ciclismo, donde fué de ex profeso á verla el general Negrero. Su inventor el capitán Gerar ha realizado ese ideal convirtiéndolo en realidad; su máquina ha hecho sus pruebas, y es tan sólida como la de mejor marca) á pesar de ser susceptible de plegarse es sólida y rápida, puede alcanzar una velocidad de 16 kilómetros por hora, en menos de medio minuto se convierte en fardo de 12 kilos de peso y en otro tanto de tiempo vuelve á ser docil montura; y esta es la bicicleta que en un no lejano porvenir dará independencia á la infantería, permitiéndola 1.º enviar oficiales exploradores, 2.º llevar mucho más lejos los reconocimientos por patrullas montadas.

¿Por qué medios la caballería enviada á reconocer ocultos, se procura esas preciosas noticias, que, mandadas de distintos puntos y coordinadas en el cuartel general, dan al general en jefe idea exacta de los movimientos, dirección é intenciones del enemigo? Por medio de los oficiales exploradores: los escuadrones de primera línea envían delante como niños perdidos esos intrépidos oficiales admirablemente montados, y acompañados de dos ó tres jinetes escogidos, y éstos, eligiendo los senderos tortuosos, apartándose de los caminos frecuentados, se escurren por entre las avanzadas de la caballería enemiga, y llegan á distinguir los bivonacs contrarios y cuentan los regimientos del ejército enemigo; reciente es el hecho de aquel oficial alemán que, enviado á reconocer, Tahure sobre Vouziers el 26 de Agosto, llegó á las

alturas de Savigny á eso de las cinco de la tarde, se dió cuenta de todo el ejército de Mac-Mahon, acampado al rededor de Vouziers, hizo llegar sus datos á Moltke, y por la mañana éste hacía ejecutar á su ejército el cambio de dirección que debía dar por resultado, Sedan.

Un oficial enviado á una exploración, tiene la más hermosa de las misiones; la caballería está orgullosa con justo motivo de ser hasta ahora la única que provee tan intrépidos exploradores, y cuando se habla á los jinetes de la disminución del contingente de su arma, de lo inútil de sus cargas ó imposibilidad de abordar á la infantería bien provista de municiones, contestan ¿y las descubiertas? ¿Y los oficiales exploradores? Pues bien, un oficial de infantería montado en una bicicleta, seguido de dos ó tres ciclistas escogidos armados de fusiles, llevará á buen fin semejante misión en menos tiempo y con más seguro resultado; en menos de cinco horas el infante montado estará á 80 kilómetros delante del cuerpo de ejército, y sin gran esfuerzo puede volver en el mismo día; ¿qué caballo es capaz de semejante carrera, sobre todo, con equipo de campaña? Ahora sigamos al oficial explorador de infantería: éste, después de pedalear cuatro ó cinco horas, llega á la zona peligrosa; los centinelas avanzados y patrullas de caballería enemigas se distinguen á lo lejos; nuestra gente, disimulándose, pasan rápidamente por los terrenos descubiertos, y luego cargando sus máquinas á las espaldas, el fusil en las manos, desaparecen en el arbolado, escóndense entre los jarales ó en los pliegues del terreno, y allí, donde dos ó tres jinetes serían casi seguramente descubiertos por los centinelas contrarios, ellos pasan sin peligro para ir más allá en su reconocimiento, ¿Que son sorprendidos por una patrulla? ¿Que contra ellos van 10 ó 12 jinetes? Pues se parapetan detrás de un muro ó elevación del camino, y desde allí pueden enviar cuarenta balas en menos de un minuto á los que á molestarles vinieron. Pero este tiroteo, se dirá, puede descubrir su presencia á otras fuerzas, ¿y entonces? Eso ya no es posible, la pólvora sin humo, que más que nada contribuye á disminuir la importancia de la caballería, pues pone á merced del infante escondido al jinete que inquieto, lleno de incertidumbre, no puede conocer de dónde proviene el fuego, favorece más que á nadie al ciclista. El oficial penetra así hasta en las mismas columnas de la infantería, observa, cuenta, calcula, escribe su parte y con él manda dos de sus hombres; uno, por lo menos, llegará, y algunas horas después el general en jefe está enterado de todo. ¿Que al ir ó al volver son perseguidos á tiros? Entonces se aumenta la velocidad, y como la bicicleta es mucho más pequeña que

un caballo, presenta menos blanco; y además, siendo la máquina casi invulnerable á las balas, el ciclista no teme por su montura, y más libre de espíritu, tiene muchas probabilidades de salir sano y salvo en tan apurado tance.

Veamos ahora lo que pueden hacer en patrullas y reconocimientos.

La infantería se encuentra frente á frente, la caballería se ha replegado en los flancos, la lucha es inevitable; se trata de sondear más allá de la vanguardia de la infantería, las intenciones del enemigo, dónde está su fuerte, dónde de su parte débil; secciones, simples pelotones son enviados á todas horas de día y de noche; no son heroicidades lo que se pide, sino astucia, según la frase del general Feorier; pero por muy hábilmente que maniobren, su resultado será casi nulo; pues enviándolas frente de las posiciones enemigas, tienen que tropezar con los centinelas avanzados del adversario, introduciendo la desconfianza; nada consiguen si no es exponerse inútilmente, ó á lo más pueden adquirir detalles incompletos, ó lo que es peor, noticias erróneas, como lo hizo aquel escuadrón de dragones enviados al camino de Ansveiter el 4 de Agosto, y que volvió contento con la consabida frase de *nada de nuevo*; en efecto, nada había visto; pero fué que los prusianos, apercebidos de su llegada, y conociendo de antemano la dirección y hora invulnerable de su paseo matutino, se replegaron para después volver inmediatamente sobre sus pasos; *nada de nuevo* repetía aún el jefe de la expedición, en el preciso momento en que las primeras granadas estallaban en medio de los bivonaces de Wirsembourg.

Reemplacemos estos reconocimientos ordinarios por una fuerza de ciclistas débil para poderse mover con facilidad, y bastante fuerte para no ser definida por cualquier pelotón; una veintena de hombres, por ejemplo, y supongamos que este grupo sea en la próxima organización el pelotón de ciclistas de un batallón, mandado por un oficial y dos sargentos escogidos, así como también los hombres que le componen; marchan no por el camino que conduce al enemigo, pues en este caso no lograrían si no el resultado anteriormente expuesto, si no que los kilómetros no siendo para ellos un obstáculo, dando rodeos, pasan por el frente del enemigo y llegan á sus flancos, operando como los famosos *raid* americanos que maravillaron al mundo durante la guerra de Norte contra Sur en los Estados Unidos, aparecen de pronto en un punto, observan, y dos horas después están á 30 kilómetros más allá, produciendo la natural sorpresa, pues nada intimida tanto á un ejército como la aparición del enemigo cuando á cubierto de él se cree. La pólvora sin humo permite á la pequeña fuerza de ciclistas disimular su debilidad, y además echando pie á tierra en las cercanías de los acantonamientos sorprende correos que sin desconfianza circulan, coge prisioneros á los que interroga, siembra el pánico en una fuerza que hacia el núcleo camina, espanta, alarma y vuelve con importantísimos descubrimientos. Aumentada esa fuerza, en vez de veinte que sean un centenar de hombres, haced de ese oficial un partidario independiente, y ya no se limitará á molestar los flancos del enemigo, si no que seguirá sus pasos picándole la retaguardia, y además sorprenderá convoyes, destruirá las vías férreas, y cortará las líneas telegráficas. ¡Qué hermosa misión! ¿Es un sueño? No, lo único que á ello se opondría, lo único que pudiera ser obstáculo, sería el dinero, y ni aun eso, pues el Estado haciéndose fabricante, en su propio interés y economía, vería los resultados; una máquina susceptible de plegarse, no costaría más que 180 francos, y el peor de los caballos vale más.

Si esto se hiciera, la caballería vería engruesar sus filas de todos los suyos que hoy distribuye entre el estado mayor, centinelas avanzados y reconocimientos; así aumentaría considerablemente el número de jinetes, cuya mayor gloria debe ser pelear con la caballería enemiga; y puesto que hablamos de esos combates épicos que serán el principio de una guerra, emitiremos nuestra favorable opinión á añadir un batallón de cazadores á las divisiones de caballería independientes: mil fusi-



les sería un aumento de fuerzas muy notable para esa formidable masa de 3.000 sables: para comprenderlo basta figurarse en el momento supremo del choque de las primeras filas el efecto del fuego no esperado, rompiendo el ímpetu de la división y entrezándola ya vencida á los escuadrones enemigos.

En el caso que esto se lleve á cabo como es casi seguro ¿cómo han de verificar la marcha los cazadores? Ya nos lo figuramos; en los carros que se agencien por medio de la requisita, y los cazadores seguirán á los jinetes en carretas como viajó la guardia imperial desde el campo de Boulogne hasta el Rhin, ¡y eso que tenían prisa por llegar á Austerlitz!

¡Ah! ¡Si Napoleón hubiera tenido la bicicleta!
¡Cuánto hubiera hecho rabiar á Murat!

CAPITÁN DANRIT.

(De *Le Monde Moderne Illustré*.)

LAS HERMANAS DE LA CARIDAD

Y UN RECUERDO DE LA HISTORIA DE FRANCIA

Después de la terminación desastrosa del primer sitio de Constantina, decía el general Lamoriciere al comenzar su relato, nuestras miserias no concluyeron ciertamente. La retirada, que se hubiera convertido en verdadera derrota á no ser por el heroísmo del batallón de Changarnier, nos llevó á Bona.

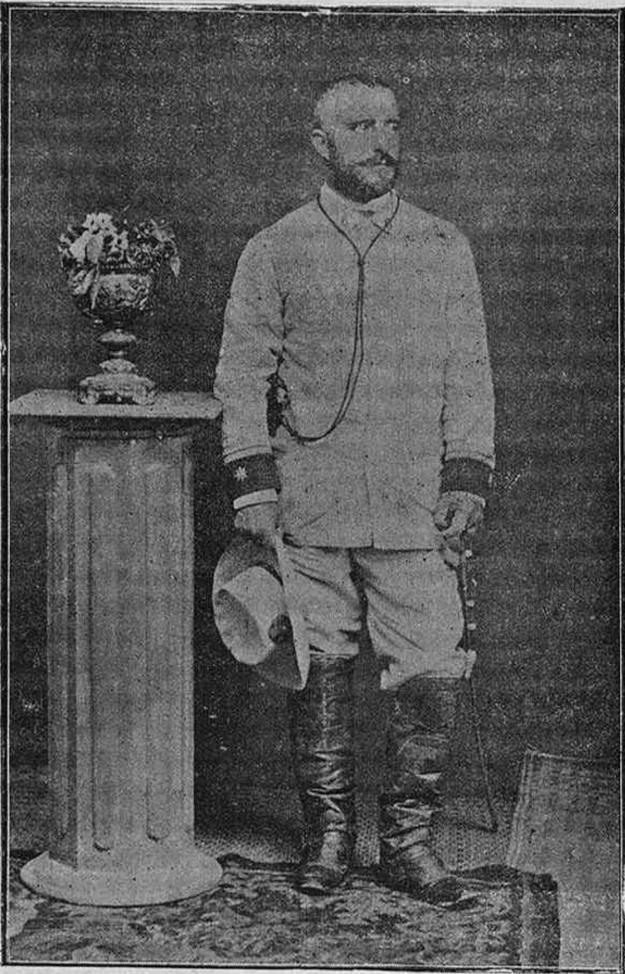
Allí, al abrigo de los reductos, los árabes nos preocupaban muy poco; pero teníamos dentro de la plaza enemigos más temibles que los árabes. Todo parecía conjurarse entonces contra nosotros. Las malignas fiebres se declararon en el ejército, causando numerosas víctimas; las mejores tropas decayeron de ánimo, y los zuavos, hasta mis zuavos, morían sin herida ni enfermedad aparente, arrebatados por la nostalgia.

Los franceses tal vez más que otros, se hallan sujetos á la influencia de esa enfermedad terrible contra lo cual no ha encontrado la ciencia otro remedio que el regreso al país natal.

Para nuestros soldados, el remedio era impracticable: de conceder licencia á todos los que la necesitaban, no habría quedado en Africa uno solo. Los médicos perdían ya la paciencia.

Todas las mañanas mi primera visita era al hospital y á la ambulancia que le estaba aneja, y siempre había algunas bajas que registrar. Pasa-





TENIENTE CORONEL D. FRANCISCO S. MARTÍN
JEFE DEL BATALLÓN DE BAZA; SE DISTINGUIÓ EN PERALEJO.

ba luego revista á los que sobrevivían, de cama en cama, empleando para animarlos, tan pronto la dulzura, tan pronto las amenazas. Agotaba todos los medios imaginables para rehacer su moral, pero nada conseguía. Los barbas grises como los reclutas, los espíritus fuertes como los sencillos, solo sabían balbucear con voz apagada:

—Perdón, mi coronel, conozco que soy un loco... ¡ya no volveré á ver la Francia! ¡Ah, si estuviese aquí mi madre... y el señor cura!

Un día, no pudiendo resistir más, corro á Argel en busca del Gobernador.

El mariscal Clauzel pasaba por ser de carácter brusco, prosiguió Lamoriciere; pero en el fondo era de un corazón excelente. Al oír la pintura que le hice de la situación, movió la cabeza y dijo:

—Esto es grave... muy grave.

—Enviadme algunos sacerdotes.

—¡Pero si no los hay!

—Podrían reclamarse al ministro.

—¡Al ministro! El ministro se dirigirá á su vez á la intendencia, y los tendréis dentro de seis meses. Me ocurre una idea: escribid á la reina en seguida; en esta misma mesa, yo pondré una postdata en la carta. No sé si el remedio será eficaz, pero nada vamos á perder al usuario. Pedidle también algunas Hermanas de la Caridad: las he visto, manos á la obra, en los hospitales militares y en muchas partes. En Alemania me ha sucedido más de una vez encontrarlas curando á nuestros heridos, bajo el fuego del enemigo, tan serenas en medio de una lluvia de balas como si estuvieran oyendo misa. Son verdaderamente heroicas. Los soldados les profesan grande afecto y les obedecen mejor que á nosotros.

El mariscal no era más devoto que yo, á decir verdad, pero tenía buen sentido. Una hora después, la carta firmada por ambos se hallaba en poder del capitán de una corbeta del Estado que iba á hacerse á la vela.

De vuelta á Bona, mis promesas dieron algo de aliento á mis pobres enfermos. Sin embargo, la

mortalidad no disminuía gran cosa. Yo acechaba ansioso la llegada de los buques. Una mañana, después de una noche deplorable, durante la cual habían muerto un sargento y un corneta de los más animosos, salía yo de la ambulancia con dirección al muelle, cuando ví llegar corriendo al vigía del semáforo.

—¡Coronel, exclamó, hay un bergantín de guerra á la vista! ¡En él vienen religiosas!

Al oír estas palabras, sin perder un minuto, mientras preparaba mi bote, corrí á la Sanidad, porque había muchas dificultades entonces para admitir á libre plática los buques que llegaban de Francia.

Mis ocho marineros me aguardaban con los remos en alto; no les hice esperar largo tiempo. Al saltar sobre el puente del bergantín, dije:

—Vamos pronto, Hermanas; va en ello la vida de algunos valientes.

Las Hermanas eran seis; dos segundos después volvían con su pequeño bagaje en la mano. La guardia les presentó las armas, el comandante les saludó con la espada, la tripulación dió tres ¡vivas! y apenas el aspirante había bajado la escala para darles la mano, estaban todas en el bote muy confusas por los honores con que se las recibía.

Al desembarcar fuimos, sin tomar aliento, á las ambulancias. Los enfermos habían tenido noticia, no sé cómo, de nuestra llegada. En cuanto distinguieron, desde la puerta de la primera sala, el borde de las anchas tocas blancas, que tan bien conocían, las aclamaciones, los vivas y los gritos de alegría se sucedieron unos á otros, sin interrupción.

Era preciso verlo para darse cuenta de aquel

entusiasmo; todos estaban de pie y parecían completamente curados.

Con la llegada de las Hermanas cesaron las bajas por defunción. Al día siguiente vinieron los sacerdotes que se habían reclamado. Ocho días después todos los enfermos estaban en sus regimientos, la ambulancia se había cerrado, los heridos adelantaban rápidamente en su curación, los operados que permanecían en el hospital, se hallaban ya casi todos en disposición de marchar á Francia.

Así terminó su historia el general Lamoriciere, que no era entonces el cristiano práctico y ferviente que el mundo ha tenido más tarde ocasión de admirar.

RETAZOS

—De To nás la gente cuerta,
que á los gordos se aproxima
y que es hombre que se arrima
siempre *al sol que más calienta*.

—¿Al que más calienta? ¡Cá!

—Como te lo estoy diciendo.

—Pues si ahora lo sigue haciendo... ¡cielos, cómo sudará!

—Ayer en mi casa entré
y... (le chocará á cualquiera
lo que vi) ¡pásmese usted!

—¿Que me *pasmé*? ¡Eso quisiera!

—Luis Orozco ha publicado
un artículo precioso,
que ha hecho su nombre famoso.

—¿Famoso? No me he enterado.

—¿Nunca á tu oído llegó
ese nombre conocido?...

—El nombre sí que le he oído,
¡pero el apellido, no!

JOSÉ RODAO



LA INOCENCIA

HABLADURIAS

¡Qué diabluras publican los periódicos!
Y particularmente, algunos periódicos.
Uno de estos publica preguntas y respuestas, estilo de carta cursi, muy en boga allá en los tiempos de *Asmodeo de Saboya*, según denominaba un historiador al denodado y clásico crítico de salones y antiguo *Pedro Fernández*, por lo demás, hombre muy ingenioso y literato muy aceptable.
Consultada Rosarito Pino, que es una de las dos artistas hoy, de primera necesidad en el género chico, respondió, según el mencionado periódico, entre otras cosas chispeantes:
A la pregunta:
—¿Qué papeles le gustan más?
—Todos los que me reparten me gustan, y hasta el papel *Fayat* me es agradable si me lo recetan. Tiene gracia, ¿verdad?
Lástima es que suene mal, al pronto eso de «y hasta», y que el papel citado no sea *Fayat*; porque lo demás está bien.
—¿Qué opina usted del amor? pregunta el curioso á la simpática actriz.
Y ella responde, como Séneca, si á Séneca le hubieran preguntado lo mismo:
—Que si fuera tan verdadero como el de las madres, el mundo sería un paraíso.
A Rosarito Pino y á Matilde Rodríguez, pregunta igualmente el «ingenioso preguntón»:
—¿Que tal la bicicleta?
Y Rosarito responde:
—Sólo la conozco de vista y me es muy simpática.
Matilde dice:
—Bien.
¡Cuánta sencillez en las preguntas y en las respuestas! Las costumbres patriarcales, la inocencia, el candor se reflejan en nuestra sociedad, cada día con más esplendor.
La malicia desaparece.
Estudiantes que se amotinan porque no les quiten á un Buen catedrático, según ellos.
Estudiantes que protestan para que no se disguste el



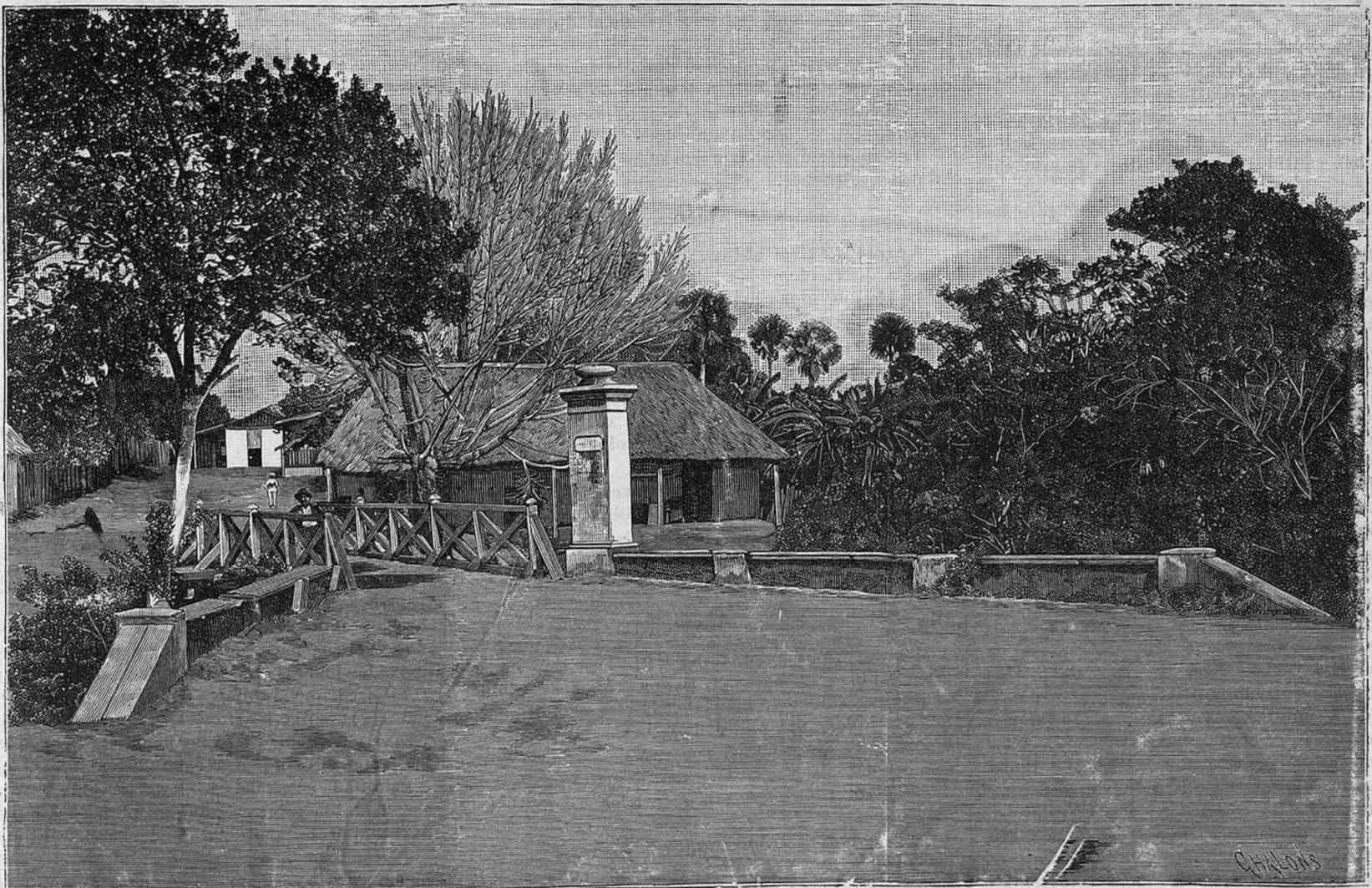
D. MIGUEL SOCASAO, COMANDANTE, que se distinguió en la Sabana de San Lerao en un encuentro con el enemigo.

rector y celebran la separación de Odón, catedrático sospechoso en religión.
¡Ah! hermosa nación.
En ella hay de todo y para todos los gustos.
Pero el fondo es noble y generoso.
Sucede, alguna vez, que parece que andamos mal de vergüenza, al ver cómo nos divertimos mientras nuestros hermanos juegan la vida en Cuba.
Pero no nos divertimos con mala intención; si no por divertirnos y nada más.

Vamos á un teatro ó á una corrida de toros ó á un frontón, sin malevolencia.
Al contrario; impulsados por sentimientos laudables.
Para proteger el arte.
Como dimos días pasados un banquete á Rafael Molina Lagartijo.
En el matador de toros cordobés veíamos el último veterano ó el último torero de Trafalgar.
Hubo brindis entusiastas, todos de punta, serios.
Dando al toreo la importancia que le pertenece.
Lagartijo no quiso brindar ni «por usía y la compañía.»
Lo que hubiera hecho habría sido matar á un toro de sobremesa.
No un toro con peana, si no después de comer y de beber.
Un toro á beneficio de la amistad.
Como lo hará en Antequera según parece.
El *Maestro* se retiró connovido y «se fué para Córdoba.»
Y aquí nos quedamos los amigos solos y tristes por el lado de la amistad y por el lado artístico.
Porque aunque nos queda el recurso de ver á Loreto Prado en Martín y oír á María Montes en la Zarzuela, no es lo mismo precisamente.
La ópera es lo único que puede consolarnos.
El estreno de *La Traviata* por la Darce, el estreno de *Lucía*, el de *El Trovador*...
Tantos años entrenando las mismas óperas, y sin embargo, no protesta el abono.
En los teatros Español y de la Comedia, en cuanto les dan dos veces á un turno la misma obra se quejan del abuso.
¡Angelitos!
Y los autores que revienten.

EDUARDO DE PALACIO.

En un convento.
Un lego, dirigiéndose á sus hermanos:
—Vengo de parte del prior á deciros que manda que bajemos á la huerta y que cavéis.



ISLA DE PINOS: SANTA FE.—ENTRADA AL PUEBLO.

CHALONS



Teatro Real.

No tenemos tiempo de informar á nuestros lectores del resultado inaugural en este teatro. *La Africana* es la ópera elegida, en la que tomarán parte la señora Fiorenza, nueva en Madrid, y el reputado tenor Marconi. Esperemos su resultado.

Español.

Igualmente nos vemos privados de dar cuenta de la inauguración de nuestro teatro clásico. *Entre bobos anda el juego*, es la obra elegida para comienzo de la temporada.

Deseamos á esta empresa todo género de prosperidades, pues á juzgar por las obras que tiene en cartera para estrenar, ó mucho nos equivocamos, ó promete ser una campaña brillantísima la que se propone realizar la sin par María Guerrero.

Seguros estamos de que secundarán sus esfuerzos el culto público, el más castizo que asiduamente asiste á nuestro primer teatro, al de la escuela verdad.

¡Y qué sábados clásicos los que nos esperan!

Bien venidos, pues los recibiremos con el respeto que se merecen.

Comedia.

Todo muy bien, y dirigido por la esperta mano de Mario, el coloso de la pulcritud, el actor elegante. ¡Cómo no resultar el trabajo de aquella casa!

Mas ¡ay! que en la *cata* de los estrenos, sufrieron derrota. Nada hemos de añadir al juicio que, respecto de la obra, ya han emitido nuestros críticos de más autoridad.

Lamentamos el fracaso, pero á fuer de imparciales, consignamos que *La gente nueva* está escrita con esa corrección de estilo en la que es un perfecto maestro su autor, como tiene dadas pruebas en todas sus obras que son del repertorio.

Cuanto antes deseamos aplaudirle en su próximo estreno.

Eslava.

Nos pareció noche de estreno la primera representación en esta temporada de *El Grumete*. Esta joya lírica de los inmortales García Gutiérrez y Arrieta, fué interpretada de una manera magistral por los discretos artistas: señorita Rodríguez, Sres. García Valero, Ripoll y Carrión.

Hasta el coro de ambos sexos estuvo afinado.

Merece punto y aparte la señorita doña Asunción Miralles, la cual debe sentirse orgullosa, pues alcanzó un verdadero triunfo representando y encarnándose en el personaje de Serafín; verdad que Asunción es *otro... serafín*; á sus dotes artísticas, á su timbrada voz y á su belleza, puede unir quizá la mejor condición: cual es la de la simpatía. El público, con su prolongado aplauso, así se lo demostró.

Quede asimismo consignado que la Señorita Rodríguez nos presentó á una Luisa que indudablemente fué el tipo soñado por los ilustres autores de *El Grumete*.

Pecaríamos si no enviáramos un aplauso á los maestros Chapí y Zavala, por sus infatigables esfuerzos en concertar las obras que en dicho teatro se representan. No sólo consiste en hacer estudiar el Director Sr. Soler

á los artistas, sino en saber como se hace con el resultado que, debido á tan acertada y esperta dirección, es el todo para alcanzar el unánime aplauso general con que premian su celo artístico.

NOTA. El público que asiste á este teatro, es de suyo honrado: ya desaparecieron totalmente las *lazarillas del vértigo*, que acompañaban á sus víctimas, las de *cáscara amarga*.

Lo advertimos á las personas de buena voluntad y de mejores costumbres que en años anteriores veíanse privadas de asistir á este teatro por no mezclarse con el hijo de malas costumbres y el setentón acicalado, prototipos estos que hoy asisten solamente á Apolo y á la Zarzuela.

A cada cual lo de ELLOS, sin que pueda tomarse por ofensa.

Lara.

El otro mundo. Aventurado sería profetizar (sin profanación), si en EL OTRO MUNDO (valor á la frase vulgar) se podría uno reír tanto como con ESTE, original de los Sres. Abati y Arniches.

Pues en el otro mundo, ó sea en el de la vida perdurable, suponemos que sucederán cosas más serias; pero en este valle de lágrimas deben tomarse como los autores de esta comedia nos le presentan; esto es, todo á chirigota...

Más bufonas se nos muestran, en actos también más públicos, figuras de hombres que debieran resultar serios y nada nos asombra su *verdadero* y mal estado. Así, pues, digno es de alabanza *El otro mundo*, porque el exclusivo fin que se proponen sus autores es el sencillo de distraer con sus felices ocurrencias al auditorio que, regocijado, las escucha y calurosamente celebra, otorgando como recompensa á su trabajo el aplauso, al que unimos el nuestro.

Lo de la forma no hace al caso, lo del fondo, mucho menos, porque ya corren tiempos de muy malas formas y de peores fondos y... á vivir cada *literato* como pueda.

Los autores dirán para sus adentros: tirarnos *pan*, y llamarnos PERROS.

Martín.

La caza del tigre obtuvo un éxito en extremo lisonjero.

La obra es digna del aplauso que se la tributó. El maestro San José, sobrio en la instrumentación é inspirado en las melodías, ha compuesto números tan apropiados á las situaciones del libreto, que puede estar satisfecho de su difícil trabajo á cambio de la recompensa con que no sólo por las palmas oídas, si no por lo material (me refiero al metal que cobrará por derechos de autor) obtendrá.

La obra en su conjunto tiene muchas cosas, y todas ellas muy bonitas; los autores del libro Sres. Escacena y Muñoz, son de la *madera* de los que harán mucho y bueno.

Nuestra enhorabuena á todos.

Apolo.

Mucha gente, mucha mujer fácil!. Pero esto no es lo lamentable en los actuales tiempos; lo más deplorable es que se exhiben en las plateas y entresuelos familias que gozan de respetabilidad en la corte, y se nos presentan *ellas* (la señoras) con esa cadencia de bucles que denotan cierta *pereza*, y se adivina un *simil de los de mal gusto*. ¡Pero, señoras, que se las confunde á ustedes!

En la butaca se arrellanan las señoras y nos colocan los encopetadísimos sombreros. ¡Y qué sombreros! Parece que los tienen destinados á esto, á ponérselos solamente cuando asisten al teatro. Yo las aconsejo, toman

do éste del eco general, que vayan bien peinadas y con adornos *diminutos*. ¡Señoras, por favor! que así nos molestan y... es lo bastante, me parece á mí.

Aunque no varíe la empresa el cartel, es igual para obtener el resultado que se propone, y que hasta el día realiza, pues el teatro en las cuatro secciones está lleno hasta los topes.

Zarzuela.

Todo el varón que desee mirar á un millón de bellas, que no asista á más teatros que á éste de la Zarzuela.

¡Señores, y cómo está la anchurosa sala! ¡Yo estoy asombrado *todo*! Todas las noches el distinguido público pide, con insistencia suma, la repetición de los números que cantan las tiples, sin distinción (pero todas muy distinguidas, guapas y *aínda mais*, etc., etc.), y los **GENÉRICOS** (porque sus gorgoritos no se ajustan á escala determinada, por más que se ajusten—aun sin transporte—á todas las escalas de la vida en los personajes que representan.)

MONCAYO le hace á usted desde un cesante á un alto funcionario con sombrero de *copa y blanco*; es decir, toda la escala social, bien ó mal acomodada.

Y todo lo hace ajustándose al *tono* que debe, con relación á las circunstancias é indicaciones de sus superiores jerárquicos, pues tiene sentada plaza de modesto, que le honra.

ROSELL, ¡vamos! Rosell le hace á usted la mar de gracia con sus cosas, y sobre todo con su particular hipo; ese hipo contagioso á las niñas histéricas y á las mamás gaseoso-flatulentas. Es el disloque este Rosell; en fin, si tiene que llorar, resulta que nos hace reír. Yo no sé donde vamos á ir á parar...

ROMEA, siempre el mismo gran actor.

Estoy deseando ver anunciado en el cartel *Rondó final*. ¡Con qué picardía canta la jota!

Después de lo dicho, no nos sorprende que con tal compañía, aunque sea *sui generis*, esté el teatro lleno á turno diario

Nos alegramos mucho.

ANGEL VERGARA DE PRADO.

¡LA LUZ NUNCA!

SONETO

Indagó el alma por la luz inquieta del saber los abismos no escrutados; libros amontonó de todos lados: del sabio, del cantor y del asceta.

Nuestra débil razón, á ellos sujeta, sus carriles siguió diseminados, logrando de su afán duelos doblados y de sombras un reino como meta.

¡Oh de la ciencia luz esplendorosa, donde quemó sus alas inocentes cual ligera y sencilla mariposa!

Como del *astro-rey* tu luz ardiente más espesa la bruma tenebrosa cuando quiebra sus rayos en la frente.

MATÍAS PASTOR.

NOTAS FIN DE SIGLO

Un cabestro sabio.

En una dehesa de la provincia de Córdoba, donde pastaban los toros de una conocida ganadería, ocurrió hace poco un suceso que llamó la atención de los vaqueiros, y que después se ha oído referir con admiración en todos los lugares en que se reúnen aficionados al toreo.

No hace mucho tiempo que en una de las huertas que había á la orilla del río se echaron de ver grandes destrozos, sin que nadie supiera cuál era la res que los hacía, y que tan á gusto se comía las verduras.

Se echó la culpa del caso á un inocente burro, el cual fué detenido arbitrariamente en un corral próximo y apaleado brutalmente por el hortelano.

Creían todos haber descubierto la trama y puesto remedio al caso, cuando, con general asombro, se vió al siguiente día que estaban aún más destrozadas verduras y plantas.

Pusiéronse vaqueros y pastores en observación, y vieron que el cabestro *Señorito* abandonaba á media noche el ganado, y con paso lento, y cogiendo entre la cabeza y el pecho el cencerro para evitar que sonara, se dirigía á la huerta y se proporcionaba así una cena espléndida, regresando en la misma forma para amanecer entre los toros.

La sabiduría del cabestro le salvó del castigo, que sin ella, le hubieran dado.

Un chino enamorado.

En las orillas del Pasig (Manila), vivía un chino, dedicado, como otros de sus compatriotas, á distintas industrias.

Era el chino Thsen Khon Fou zapatero, cocinero y tapicero, y como es costumbre en los individuos de esa raza, se había hecho cristiano en el nombre, aunque conservando todas las prácticas de su religión dentro de casa, y teniendo en ella imágenes de Confucio.

Una de las veces que fué á tomar medida para hacer unas botas á la hija de un comerciante alemán, establecido en el paseo de la Escolta, enamoróse de ella perdiendo hasta el punto de que, no pudiendo resistir los impulsos de su pasión, se atrevió á declararla, olvidándose de que ni por su posición, ni por su figura, ni por la raza á que pertenecía, podía aspirar al placer de ser correspondido.

La joven alemana rechazó con indignación al chino infeliz, y se quejó á su padre de la falta de respeto que el osado zapatero había cometido, y el alemán castigó tan duramente el desacato, que el pobre chino hubo de pasarse más de un mes sin salir de sus lares, curándose con emplastos las heridas y verdugones que le hicieron.

En este tiempo, lejos de disminuir su pasión por la alemana, se acrecentó de tal suerte que, convertido en odio el que empezó por ser amor irresistible, decidió tomar feroz venganza de la paliza y de la afrenta recibida.

Acudió para ello á su profesión de cocinero; presentóse á servir en casa del alemán con nombre distinto del que tenía, y como todos los de su raza se parecen, fué admitido sin dificultad alguna.

Gracias á un brebaje que echaba en el *Chá* todas las noches, quedábanse todos en la casa profundamente dormidos, y él dueño de todos los que le habían ofendido.

Repetíase esto; el hijo de Confucio contemplaba á su sabor á la desdichada alemana, y todo habría ido bien para él, si un enamorado de la misma no hubiera entrado por la *Caida*, citado, sin duda, por la germánica beldad.

Llegó el amante de puntillas hasta la estancia de su amada, y se la encontró dormida profundamente, y al chino en éxtasis delante del lecho en cuclillas, con los dedos levantados y soltando lagrimones como platos por aquellos oblicuos ojazos.

El amante quedó sorprendido, pero salió bien pronto de su asombro, y obsequió al cocinero con una serie no interrumpida de puntapiés que le hacían exclamar:

—No me pegue, *señoría*, que ya me convenzo de que no es el amor cosa fácil para los chinos.

El clown Boby.

En el Circo de Charleston acaba de ocurrir una gran desgracia.

Trabajaba el gimnasta Boby en un alambre colocado en lo alto del Circo con uno de los mejores artistas de la compañía.

Pasaban y repasaban sin balancín en medio del general asombro, cuando de repente se vió que el payaso dirigía miradas inquietas á los espectadores, como si buscara algo.

El público miró al lugar á que Boby dirigía la vista, y pudo contemplar á una señora que, pálida y desencajada, miraba hacia el techo y dirigía frases entrecortadas al caballero que la acompañaba.

El interés de la escena era palpitante.

El clown, desde el peligroso lugar en que se hallaba, gritó:

—¡Infame! ¡Por fin te veo, y con tu amante! ¡No os reiréis de mí!

Y al acabar se arrojó de cabeza al circo, quedando

muerto á los pies de aquella espectadora, que era su esposa infiel, y á quien encontraba por primera vez en Charleston con su raptor.

En el teatro hubo desmayos y disgustos, y las señoras querían linchar á la esposa de Boby, la cual pudo salvarse, gracias á la intervención de la policía,

El instrumento salvador.

A bordo del transporte francés *La Cocarde* fué recogido el día 20 del pasado Mayo un naufrago llamado Jules Martín Euroid, que se encontraba en una de las numerosas islas del archipiélago de la sonda.

Los tripulantes de *La Cocarde* vieron desde la cubierta del buque que un hombre, encaramado en un cocotero, tocaba desesperadamente el trombón, mientras hacía señas y signos raros con entrambos pies y con la mano que le quedaba libre. En presencia de este hecho desembarcaron en la isla, con objeto de salvar al desdichado músico, para lo cual tuvieron que hacer repetidas descargas sobre los salvajes isleños, que se resistían desesperadamente á perder su flarmónico prisionero.

M. Martín Euroid, cuando se vió rodeado de sus compatriotas, refirió sus aventuras en los siguientes términos:

«Yo me dirigía á Australia á bordo de *Witti* para bajar en una compañía ecuestre, de la cual formó parte luciendo en ella mis habilidades como músico excéntrico, para cuyos fines llevo conmigo este hermoso trombón circular de boca de plato, cuyo tubo acústico desarrollado mide cuatro metros sesenta y dos centímetros.

Una noche mis compañeros y yo vimos con horror que el *Witti* había varado cerca de esta isla, y que nuestro estado era verdaderamente comprometido, porque los antropófagos que la pueblan, valiéndose de nuestra forzosa quietud, acudían en sus piraguas para prendernos y comerse nos después.

Todos mis compañeros fueron conducidos á tierra, atados codo con codo por los salvajes; pero yo, con la esperanza de llamar la atención de algún buque que estuviera á tiro de mi trombón, me subí á las vergas y comencé á tocar este colosal instrumento, cuyas notas se escuchan en cinco leguas á la redonda; por desgracia no se aproximó ningún buque; pero los salvajes, creyendo que yo era un dios ó un ser sobrenatural, me hicieron grandes reverencias y muestras de respeto, y hasta me ofrecieron un rifión de uno de mis compañeros, que yo rehusé muy cortesmente.

Ya me consideraba feliz é iba á quitarme el trombón, cuando uno de los salvajes me dijo en correcto francés:—No te quites el trombón, porque morirás en el acto. Estos desdichados se figuran que el trombón es parte de tu cuerpo, y si ven que eres un hombre como todos, morirás á sus manos.

He pasado, pues, seis meses comiendo, durmiendo y andando siempre con el trombón áuestas. Todos los días llamaba la atención de los navegantes con los acordes de mi instrumento. ¡Loado sea Dios, que ha permitido que los escuchéis vosotros!»

En la *Gaceta de Instrucción pública* se ven cada día los adelantos que hace en favor de sus suscriptores y la aceptación que tiene por todo el profesorado. Es uno de los periódicos profesionales dignos de recomendación, y su último número del 30 de Septiembre, da prueba de ello, pues además del Escalafón que publica, obra exclusiva de su redacción, trae un artículo notable del señor Sardá é infinitas disposiciones y noticias muy útiles á todos los catedráticos y maestros.

Gran peluquería de Lesmés.—Columela, 4, esquina á la de Serrano. Montada al estilo de París. Especialidad de cortes de pelo á la francesa.

Palacio del Billar.—36, Alcalá, 36.—Todos los días grandes partidos entre profesores españoles y franceses. Diecisiete mesas de billar de gran precisión.

Academia de Billar Roa.—6, Carretas, 6.—Instalación espléndida. Grandes partidos por los primeros jugadores, desde las tres de la tarde en adelante.

Zarzaparrilla del doctor Simón.—El mejor depurativo de la sangre.—Caballero de Gracia, 3, Madrid.—Farmacia abierta toda la noche.

Hoteles de Roma en Madrid y en Málaga.—Madrid, Caballero de Gracia, 23.—Ascensor, luz eléctrica, entrada de carruajes hasta el vestíbulo.
Málaga, Puerta del Mar, 26.—Ascensor, luz eléctrica.

Gran Hotel de Rusia—Establecimiento de primer orden.—Luz eléctrica, teléfono, baños, etc. Restaurant para 400 cubiertos.—Carrera de San Jerónimo, 34.



Quinium Labarraque, única preparación de este género APROBADA por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS, es el vino de quina en su más alto grado de concentración y de potencia.

«El **Quinium Labarraque** es uno de los mejores tónicos que pueden emplearse para combatir la debilidad de constitución ó aquella que es consecuencia de diversas enfermedades.»

«La administración del **Quinium** seguida durante quince días, un mes y aun más, según el grado de deterioro físico á que los enfermos habían llegado, ha producido una **tonificación gradual**, un aumento de **potencia digestiva**, y por consiguiente una **mejoría tan rápida que no era posible dudar de la acción del Quinium.**»

Dr. WAHU
Médico principal de los Hospitales de Argelia.
Nota.—En razón á su energía y á la capacidad de los frascos, este vino es de un precio moderado y más barato que la mayor parte de los productos similares. Basta en general, tomar una copa de las delicor después de cada comida.

En Madrid, depósito al por Mayor:
Melchor Garcia, Capellanes, 1 duplicado, principal.

Gran Hotel de Paris.—Ascensor á todos los pisos; luz eléctrica en todos los cuartos.

La Favorita.—Agua higiénica para teñir el cabello y la barba; la mejor y más barata; sin nitrato de plata; destinando 1.000 pesetas al que demuestre lo contrario. No mancha la piel ni la ropa. Úsase con la mano ó esponjita. Frasco, 3,50 pesetas.—M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32, entresuelo, Madrid, y principales perumerías. Exportación á provincias.

NOVELAS

Por dos pesetas cincuenta céntimos pueden adquirir nuestros suscriptores las dos novelas originales de D. Francisco Martín Arrúe, tituladas *Un matrimonio por amor* y *La cuerda de cáñamo*, que se venden en las librerías á dos pesetas y una peseta cincuenta céntimos respectivamente.

Los pedidos á la Administración de esta publicación.

Las enfermedades del estómago y digestiones difíciles, tratadas con el *Elixir Grez*, se curan en pocos días, lo cual explica el éxito inmenso de este preparado empleado en los hospitales y recetado diariamente por los médicos más renombrados.

Obras originales del coronel D. Ubaldo Romero Quiñones

| | |
|--|------|
| <i>Abnegación</i> (novela) 2.ª edición..... | 3 |
| <i>Educación moral del hombre</i> , 3.ª edición.... | 2 |
| <i>El Evangelio del hombre</i> | 2 |
| <i>El general Motín</i> , 3.ª edición..... | 2,50 |
| <i>El materialismo es la negación de la libertad</i> | 1 |
| <i>Elocuencia de los números</i> , 2.ª edición..... | 2,50 |
| <i>Filosofía de la caridad</i> | 3 |
| <i>Historia de D. Pedro de Castilla</i> , dos tomos..... | 4,50 |
| <i>Juan de Avendaño</i> , 3.ª edición..... | 3 |
| <i>La educación moral de la mujer</i> , 5.ª edición.... | 2,50 |
| <i>La religión de la ciencia</i> | 7,50 |
| <i>Los huérfanos</i> , 10.ª edición..... | 2 |
| <i>Problemas sociales</i> , 4.ª edición..... | 1 |
| <i>¿Qué hay? Verdades psicológicas</i> | 1,50 |
| <i>Teoría de la justicia</i> , 4.ª edición..... | 3 |
| <i>Tontón</i> | 2,50 |
| <i>Violeta</i> , 5.ª edición..... | 2 |
| <i>Lobumano</i> , 1 t. en 8.º..... | 2 |

Se venden en el domicilio del autor, Espíritu Santo, 14, principal, Madrid.

Tip. de la Viuda é Hijos de Rubiños, San Hermenegildo, 32.

PATE EPILATOIRE DUSSIER

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito. Millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleése el PATE R. E. DUSSIER, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

AGENTE GENERAL PARA LOS ANUNCIOS FRANCESES: M. F. MUS, RUE CAULAINCOURT, 46, PARIS

VELOUTINE FAY

El mejor y mas célebre polvo de tocador

POLVO DE ARROZ EXTRA
preparado con bismuto
por **Ch. Fay**, perfumista
9, Rue de la Paix, PARIS

LA FAY RITA
Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata, destinando 1.000 pesetas al que demuestre lo contrario. No mancha la piel ni la ropa. Usase con la mano ó esponjita. Frasco, 3,50 pesetas. M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32 entresuelo. Madrid y principales perfumerías.—Exportación á provincias.

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de *Dorin*, París, para la *Perfumería Frera*, y como todos los artículos preparados por dicha casa, están aprobados por la *Academia de Medicina*, de París.

Depósito: **PERFUMERIA FRERA, Carmen, 1.**

BAÑOS NUEVOS DE SAN ROQUE

EN
ALHAMA DE ARAGON

Aguas termales bicarbonatadas-cálcicas, antimonio-arsenicales.
FUENTE PRIMITIVA

Caudal de agua, 680 litros por minuto.—Temperatura, 33 grados centígrados.—Baños naturales y á alta temperatura.—Gabinetes especiales con todos los aparatos necesarios de hidroterapia.—Fonda dentro del Balneario, á cargo del renombrado fondista

D. MARCIAL GONZÁLEZ

Habitaciones con confort, arregladas á todas las fortunas.

LA HIGIENICA

AGUA VEGETAL DE ARROYO

Premiada en varias Exposiciones científicas con medallas de oro y de plata; la mejor de todas las conocidas hasta el día para restablecer progresivamente á los cabellos blancos su primitivo color; no mancha la piel ni la ropa; es inofensiva, tónica y refrescante en sumo grado, lo que hace que pueda usarse con la mano, como si fuese la más recomendable brillantina. Venta en perfumerías y peluquerías de Madrid y provincias.

Por mayor, **PRECIADOS, 56, PRAL.**

PATÉ AGNEL AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente cosmético blanquea y suaviza la piel y la preserva de cortaduras, irritaciones, picazones, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da la solidez y transparencia á las uñas.

En la *Perfumería Central de AGNEL*, 16, Avenue de l'Opera.

y en las principales Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías.

INTERESANTE

á las Revistas ilustradas

Gran centro de alquiler de grabados de LA ILUSTRACION NACIONAL.—Los clichés, gálvanos y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 5.000 asuntos, se ceden en alquiler al precio de 5 céntimos de peseta centímetro cuadrado.

La colección de muestras se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Claudio Coello, 22.

Tendrá sana, hermosa y fuerte la

BOCA

y no padecerá dolor de muelas el que use elixir

MENTHOLINA

preparado por el *Dr. Andréu*.

Su uso emblanquece la dentadura, aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las encías, evitando las caries y oscilación de los

DIENTES.

ALIMENTO DE LOS NIÑOS

Para robustecer á los Niños, las Mujeres y personas débiles del Pecho, del Estómago ó padecientes de *Clorosis* ó de *Anemia*, el mejor y mas grato alimento es el **MACAHOUT** de los **ARABES** de *Delangrenier* de París.

Depósitos en las Farmacias del Mundo entero.—G. P.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANCK



Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones, curados ó prevenidos. (Etiqueta adjunta en 4 colores)

PARIS: Farmacia **LEROY** 91, rue des Petits-Champs.
En todas las Farmacias de España.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis; sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos

DUSSER, 1, rue de J. J. Rousseau, PARIS

Frasco 1,5 fr.

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTEPHELIQUE —

LA LECHE ANTEPHELIQUE

pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOSES
EFLORESCENCIAS
ROJECES

— en París —
Pone y conserva el cutis limpio y torvo
CANDES et C^o B^o St-Denis, 16

NUEVO CAFÉ DEL SIGLO XIX

MAYOR, 18

Café especial exquisito, salido de la máquina Grouard, con privilegio y traída expresamente de París.

Grandes conciertos con profesores del teatro Real, los jueves y domingos.

Cocina de primer orden, con platos especiales.

LA NEUROLINA

es el producto natural é inofensivo de un *Zoófito marino* que vive en las regiones cálidas del Océano Atlántico, descubierto por el Dr. Tourner, clasificado por el Ilmo. señor D. Antonio Machado y Núñez, catedrático de Zoografía de moluscos y zoófitos vivientes de la Universidad Central.

Este producto natural, combate con *éxito admirable* toda clase de enfermedades *nerviosas* que reconozcan por causas aquellas que obran sobre la sensibilidad, propiamente dicha, del sistema nervioso, ó sobre sus propiedades vitales, como sucede con el *frio*, la *humedad*, los *cambios atmosféricos*, las *influencias morales*, etc., y los *reumatismos muscular y articular agudos*, según lo demuestran infinidad de dictámenes de ilustrados médicos de la Beneficencia municipal, cárcel de mujeres, hospitales de Madrid y Sevilla y otras eminencias médicas particulares.

De venta en las principales farmacias.

ALMACEN GENERAL DE ROPAS

para todos los Institutos del Ejército y Hospitales militares,

DE

VILLASUSO, MUELA Y COMPAÑIA

SAN IGNACIO (Entre Sol y Muralla).

Habana.

Apartado de correos, 580.—Dirección telegráfica: Villasuso.

En toda clase de vómitos y diarreas y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo

EN NIÑOS Y ADULTOS

Emplear los Salicilatos de Vivas Pérez

adoptados de R. O. por el Ministerio de Marina y por el de Guerra

Los recomiendan indiscutibles autoridades médicas
Celebran con entusiasmo sus efectos cuantos los usaron

Pidanse en todas las Farmacias y Droguerías del mundo

SE IMITAN Y FALSIFICAN SIN RESULTADO